

La Esfera

Año VIII * Núm. 401

Precio: Una peseta



UN EPISODIO DE LA VIDA DE JOSÉ, cuadro de Félix Castello, que se conserva en el Museo del Prado

Hipódromo de Lasarte

Grandes Carreras de Caballos organizadas por el
Jockey Club de San Sebastián

BAJO EL ALTO PATRONATO DE S. M. EL REY

		<i>Premios en pesetas</i>
Día 4 Septbre.	GRAN CRITERIUM INTERNACIONAL	59.500
" 8 "	Consolación del Gran Criterium Internacional	22.250
" 11 "	GRAN PREMIO DE SAN SEBASTIÁN	134.750
" 15 "	El Saint Leger de San Sebastián	34.500
" 18 "	Gran Carrera Internacional de Vallas (una copa ofrecida por S. M. el Rey)	37.500
" 22 "	Carrera Militar (vallas)	17.250
" 25 "	LA COPA DE ORO DEL REY	62.250
" 29 "	Premio Barcelona	23.750
" 2 Octubre.	El Derby de San Sebastián	36.250
" 6 "	Criterium final	17.250
" 9 "	GRAN PREMIO DE OTOÑO	34.750

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

SE DESEA ALQUILAR PISO

en casa nueva, con calefacción y cuarto de baño, diez ó doce habitaciones, fachada á Mediodía ó á Levante, en calles de Goya, Génova, Sagasta ó transversales y de 250 á 300 pesetas mensuales. DIRIGIRSE A ESTA ADMINISTRACION

EL MEJOR POSTRE

Carne de membrillo
 JUSTO ESTRADA
 PUENTE GENIL

SULFHYDRAL CHANTEAUD
 de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS CATARRALES, SARAMPION, COQUELUCHÉ, VIRUELA. DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^o 49, Bruch, BARCELONA

PARÍS Y BERLÍN
 Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos; pues, sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc., á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Tiñen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para rubio, castaño claro, castaño oscuro y negro. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Blanca, cura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinas, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel oscuro.

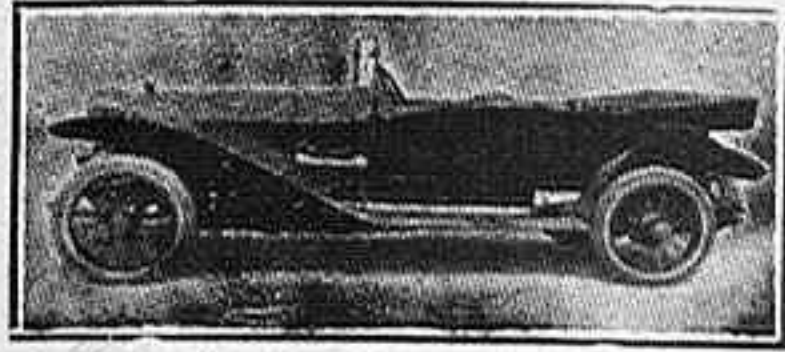
De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
 FABRICANTES: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).

SAN SEBASTIÁN

Banco Guipuzcoano

Capital social . . . 25.000.000 de pesetas
Fondos de Reserva 9.000.000

Cuentas corrientes en pesetas, abonando el 3 por 100 de interés.
Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.
Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando desde 3,50 al 4,50 por 100 anual.
CAJAS FUERTES PARA ALQUILAR, propias para guardar alhajas, documentos, valores, etc., etc.
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.
Horas de Caja: De 9 1/2 a 1 y de 3 1/2 a 5 de la tarde.



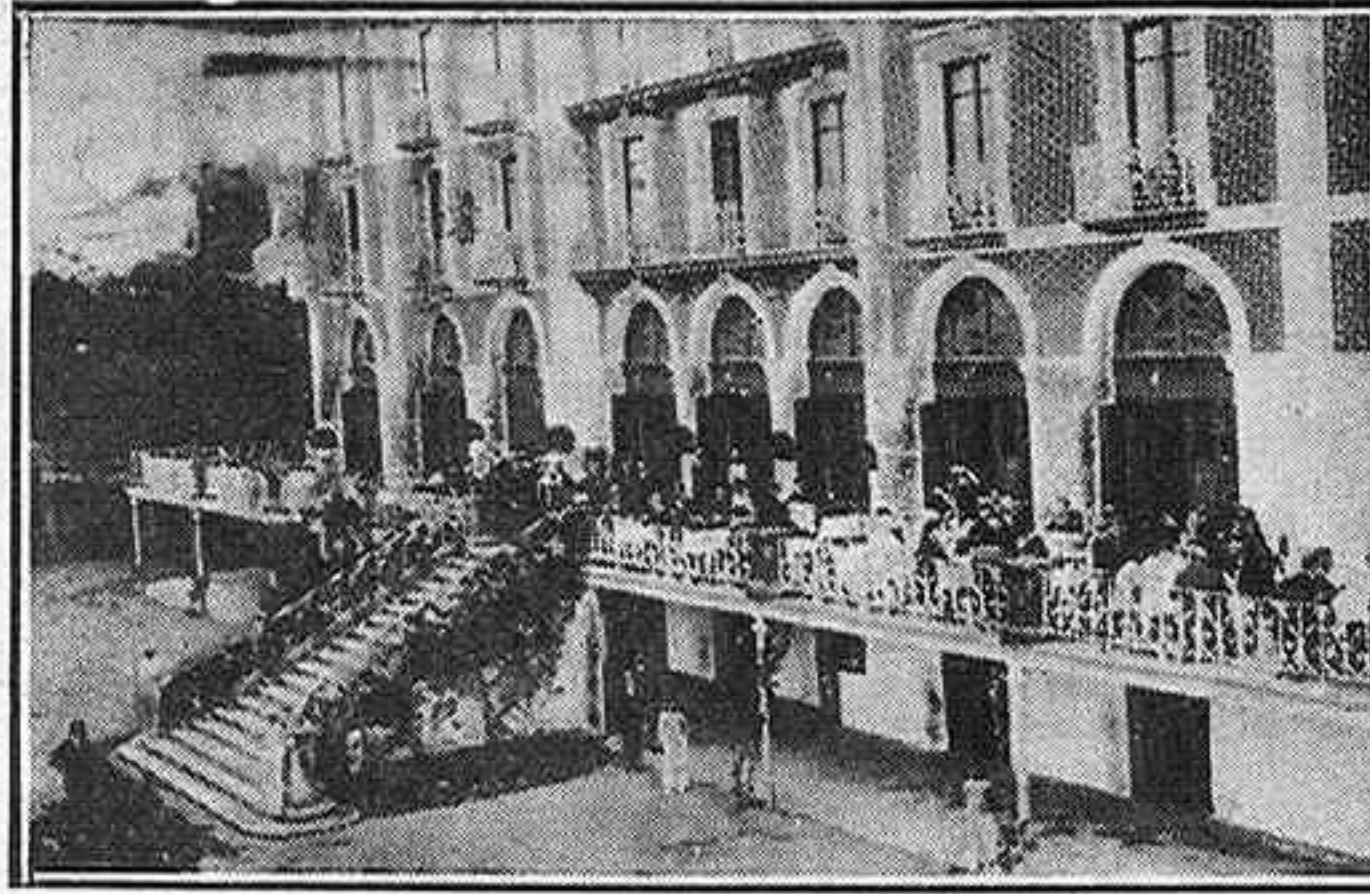
"GARAGE CONTINENTAL"

Automóvil "Elizalde"

Accesorios :: Stock "Michelin" :: Taller de reparaciones :: Automóviles de alquiler
CONCESIONARIO de los Automóviles "ELIZALDE"

Propietario: JUAN CIORDIA
Marina, 4, San Sebastián. Teléfono 909

Nuevo Casino Miramar FUENTERRABÍA



Magnífico panorama
Restaurant de primer orden
Grandes conciertos
Espléndido parque
Té dansant-Bailes-Verbenas
Atracciones



JOYERÍA Y PLATERÍA Alfonso de Blas y Alonso

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Loyola, 3 * Teléfono 25-63

SAN SEBASTIÁN

CASAS EN PARÍS Y MADRID



ROBES - MANTEAUX
AMAZONAS

HABIT MAKER
BREECHES

FERNAND MODISTA - SASTRE

Garibay, 22
SAN SEBASTIÁN
Teléfono 23-94

Sastrería de señoras
y caballeros
MODISTERÍA

Banco de Madrid

Sucursal de San Sebastián

Ejecuta toda clase de operaciones de banca. El Banco que concede mayores facilidades

AVENIDA DE LA LIBERTAD, 36

Protito

Estudio fotográfico en planta baja

GRANDES NOVEDADES EN RETRATOS

Y ACUARELAS

Loyola, 4, SAN SEBASTIÁN

A. Brisac Ainë y C.^a SAN SEBASTIÁN

Los paraguas marca "BRISAC" son los mejores

Las sombrillas marca "BRISAC" son las más elegantes

Los bastones marca "BRISAC" son los más distinguidos

Venta directa al público, á precios del por mayor:
Larramendi, 5

Fábricas modelo en Rentería y San Sebastián (Guipúzcoa)



AUTOMOVILES

ROCHET-SCHNEIDER EXPOSICION:

SAN SEBASTIÁN. . . Miracruz, 13.
MADRID. Fernando VI, 12.

Entregas inmediatas. Piezas de recambio.
Pedid Catálogo.



Construcción y Reparación
de
Carrocerías-Automóviles
Especialidad en carrocerías
de lujo
Estudios y presupuestos
gratis

CARROCERIAS

Carlos Briz y Comp.^a

Talleres y oficinas:
Atocha, X. - Teléf. 19-56 San Sebastián

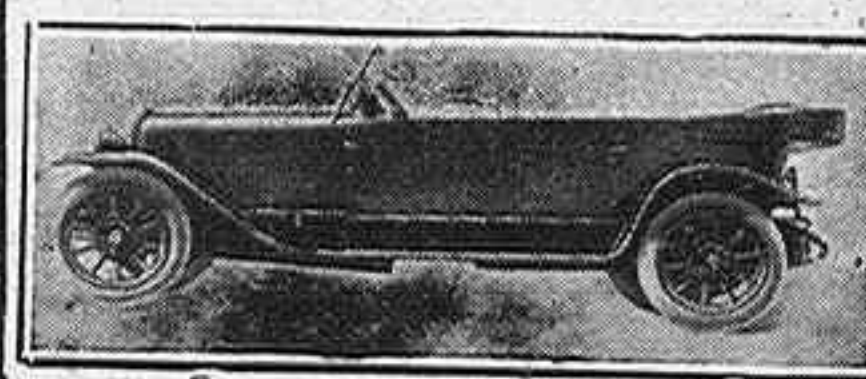
Banco de Vizcaya

Capital . . . 40.000.000 de pesetas
Reserva . . 21.000.000
BALANCE. 939.329.182

Sucursal de San Sebastián

Operaciones que realiza el Establecimiento

Descuento y negociación de efectos sobre España y sobre el Extranjero. Giros sobre plazas de alguna importancia de todo el mundo. Cambio de monedas y billetes extranjeros. Cartas de crédito. Cuentas corrientes é imposiciones á la vista. Imposiciones á tres meses. Imposiciones anuales. Depósitos en custodia. Alquiler de cajas de seguridad. Seguros de cambio. Préstamos y créditos con garantía de fondos públicos y valores industriales. Compra y venta de toda clase de valores en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres, Bruselas, etc. Cobro y negociación de cupones y títulos amortizados. Pago de dividendos pasivos por cuenta de clientes.



Automóviles FIAT

Torpedo FIAT 510 (20-30 HP)
FIAT Touring Car 510 (20-30 HP)

Representante: Mauricio Damborenea

EXPOSICIÓN: Oquendo, 10
GARAGE: Miracruz, 16

JUAN MÚGICA

Pavimentación con bandas de
asfalto comprimido continuo

Fábrica con instalación completa de molinos, hornos y prensas para una fabricación de 500 m² diarios * Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América * Cesión de patentes

SAN SEBASTIÁN (España)

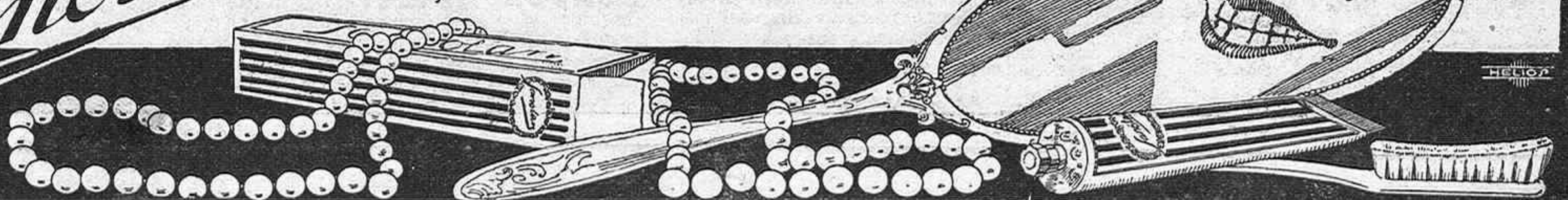
Gran Casino de Zarauz

Delicioso panorama * Toda clase de recreos * Campo de Tennis * Todos los días conciertos en su hermoso parque. Bailes en el espléndido salón de fiestas del Casino * Durante todo el presente verano actuarán en su teatro los principales artistas

PASTA DENTÍFRICA

Sanolan

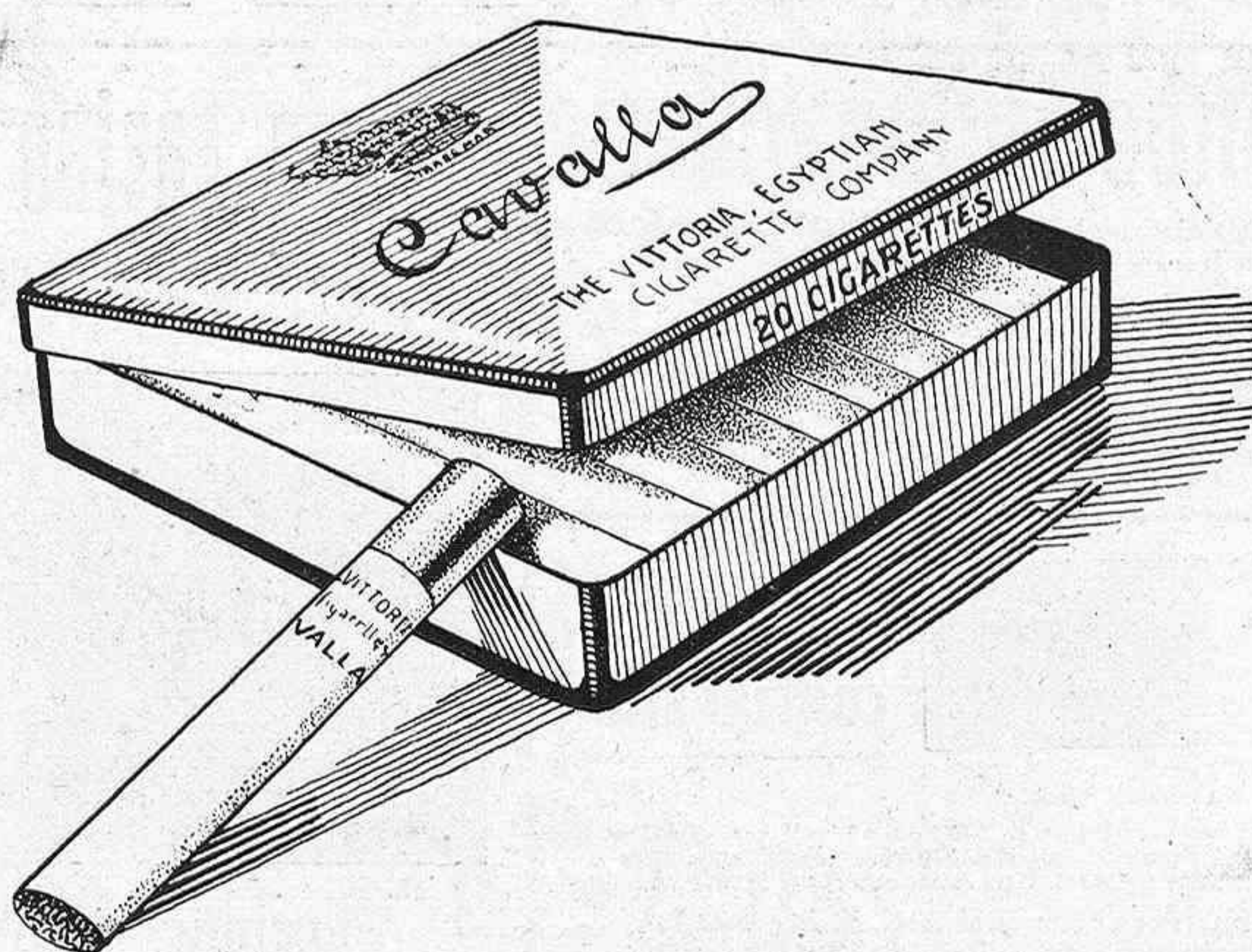
El que la usa consigue tener los dientes brillantes y hermosos como las perlas.



HEROZ

Cavalla

**CIGARRILLOS DE ORIENTE
CON BOQUILLAS DE ORO Y CORCHO**
En caja de hojalata de 20: Pts. 1,90
y 2,00



DE VENTA EN TODAS
PARTES



Miss Blanche

**CIGARRILLOS DE ORIENTE
CON BOQUILLAS DE ORO Y CORCHO**
En caja de hojalata de 20: Pts. 2,25
y 2,30

**THE VITTORIA EGYPTIAN
CIGARETTE COMPANY**

La Esfera

Año VIII.-Núm. 401 Madrid, 10 Septiembre 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



LA FRÍVOLA INDIFERENTE

Dibujo original de José Zamora

DE LA VIDA QUE PASA

TAMBIÉN EL PATRIOTA ESTÁ CONTENTO

HE escrito en estas mismas páginas de LA ESFERA un artículo sin hiel sobre la risible satisfacción del crítico—tipo muy abundante entre nosotros—por haber acertado en sus predicciones catastróficas. Esta satisfacción es inconfesada; probablemente, inconfesable, y, desde luego, puede asegurarse que es, además, involuntaria. Como todos los grandes movimientos del ánimo, el placer de la crítica y la complementaria fruición de ver autorizados por los hechos nuestros juicios y nuestras convicciones, se producen independientemente de nuestra voluntad. El crítico se alegra «sin querer». La catástrofe se ha transformado para él en algo así como la consecuencia de un silogismo ó como la erupción que brota por fin ante los ojos de un médico experto. De esa fruición profesional ni él mismo se da cuenta.

Pero, después de ese artículo, me han dicho: «El crítico hace bien, no en alegrarse, sino en conservar su posición lógica. Esas advertencias formuladas á tiempo, eran, en realidad, otros tantos alegatos de inhibición. El ha salvado su responsabilidad. ¿Qué vienen ustedes haciendo unos cuantos españoles, desde Costa acá, toda su vida?»

Es verdad. Toda nuestra vida, salvo innumerables tentativas para no decir: «Crítico, pienso; luego existo», sino: «Hago; luego existo». El propio Costa sería muy poco si se hubiera limi-

tado á la crítica. Aparte de lo que su crítica tuvo de acción, hay en su vida una voluntad ciegléa, y si queda memoria de él será por la gran tragedia de ver apagarse y enfriarse los impulsos de esa voluntad como proyectiles en sacos de tierra. Una acción rota. Eso ya es algo.

Es verdad: toda nuestra vida, advertimos, presentamos nuestra inhibitoria y salvamos la responsabilidad. ¡Dios mío, qué pesado es esto!

Y ¡cuán pobre idea debe darnos de nuestra eficacia, de nuestro valor en el mundo y de nosotros mismos! Porque todavía, si soñamos con la gloria literaria, podemos confiar en la reparación, en la justificación del porvenir; pero estas realidades políticas, afectas á los hombres de hoy, ó se convierten en acción ó se pierden, fracasadas, de una vez para siempre. De poco servirá que digamos á nuestros hijos: «Nosotros no somos responsables. Leed este artículo ó este discurso ó este libro.» Adivino, y me hiere ya como una mengua, no en el afecto, pero sí en el respeto, su sonrisa de compasión.

Por eso me parece un espectáculo singular el contento del crítico, y si encuentra alguna razón para autorizárselo á sí mismo, en plena conciencia, no veo cómo podrá rechazar el contento del patriota.

Ese júbilo, esa fruición activa y brillante del patriota está más á la vista todavía. En los

ofrecimientos que corren por la Prensa habrá reparado, seguramente, el lector los que responden á una reacción noble y generosa del sentimiento popular y los que tienen su raíz en capas más superficiales del entusiasmo individual.

Quizá no esté bien explicado en las anteriores líneas el límite que separa á unos de otros y todos sean igualmente nobles y generosos, con independencia de los motivos. Pero hay un tipo de «patriota» que corresponde al tipo del «crítico» y que en esta ocasión, aunque no lo confiese tampoco, está contento.

Ese tipo necesita de las catástrofes como estimulante. Ahora piensa en la patria; ahora en su personalidad, su pensamiento y su pequeña acción al gran concepto de ciudadanía. Su fervor súbito se traduce en una iniciativa más ó menos afortunada, realizable ó no; y el hecho de imaginarla, de comunicarla á los demás y de verla triunfar, enciende en él un entusiasmo que le enorgullece. ¿No han encontrado ustedes al patriota contento?

Y si le han encontrado, ¿se han atrevido á censurarlo? Yo, no. Me limito á considerarles al crítico y á él como hombres incompletos. Y aunque se unieran los dos en un solo hombre nuevo, aún les faltaría algo, porque en el fondo á los dos les falta lo mismo.

Luis BELLO

PASEO POR EL ESTANQUE

(SAMAÍN)



*La calma de los graves jardines se idealiza;
el alma de la tarde dulcemente agoniza.
¡Hora azul del ensueño que el alma diviniza!*

*Al ver el lago místico con el cielo fundido,
se diría, ¡oh, hermana!, que un corazón henchido
de amor, por las alturas celestes se ha esparcido.*

*La sombra va borrando la colina cercana;
nota á nota, en la torre, se apaga la campana,
que tiene un alma mística, sonora y lejana*

*Es nuestra hora, hermana; se extiende á cada
[instante
sobre el bosque violeta un misterio inquietante.;
brilla el suave lucero con su luz de diamante.*

*El estanque de plata, estático, tiene una
triste alma á quien-el día con su luz importuna,
y sueña en la eucarística ascensión de la luna.*

*Quiero, mientras me miran tus ojos ideales,
coger en los macizos de los blancos rosales
la flor crepuscular, cual tus manos liliales.*

*A la orilla del agua cantarina, ¡oh, mi amada!,
entre las rosas que hacen la sombra perfumada,
quiero beberme tu alma en tu boca encarnada.*

*Las tinieblas se extienden como un manto de seda;
nuestras bocas, unidas, se hablan con voz muy queda,
y hay un encantamiento de amor en la arboleda.*

*Saludando á la clara estrella vespertina,
alzas tu voz de oro con cadencias extrañas;
se idealiza aún más tu figura divina,
y yo engarzo mi beso más puro en tus pestañas.*

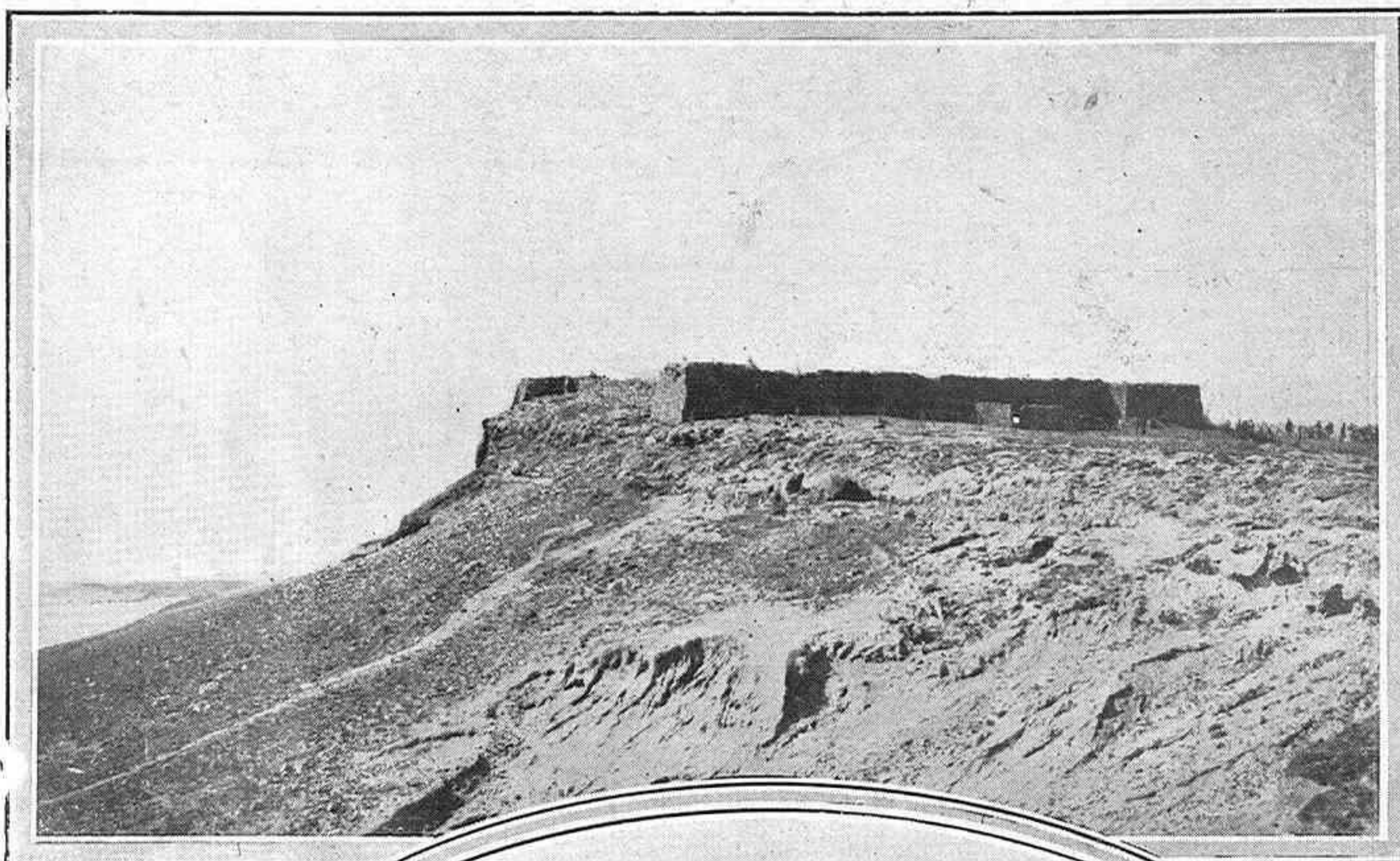
E. CARRÉRE

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

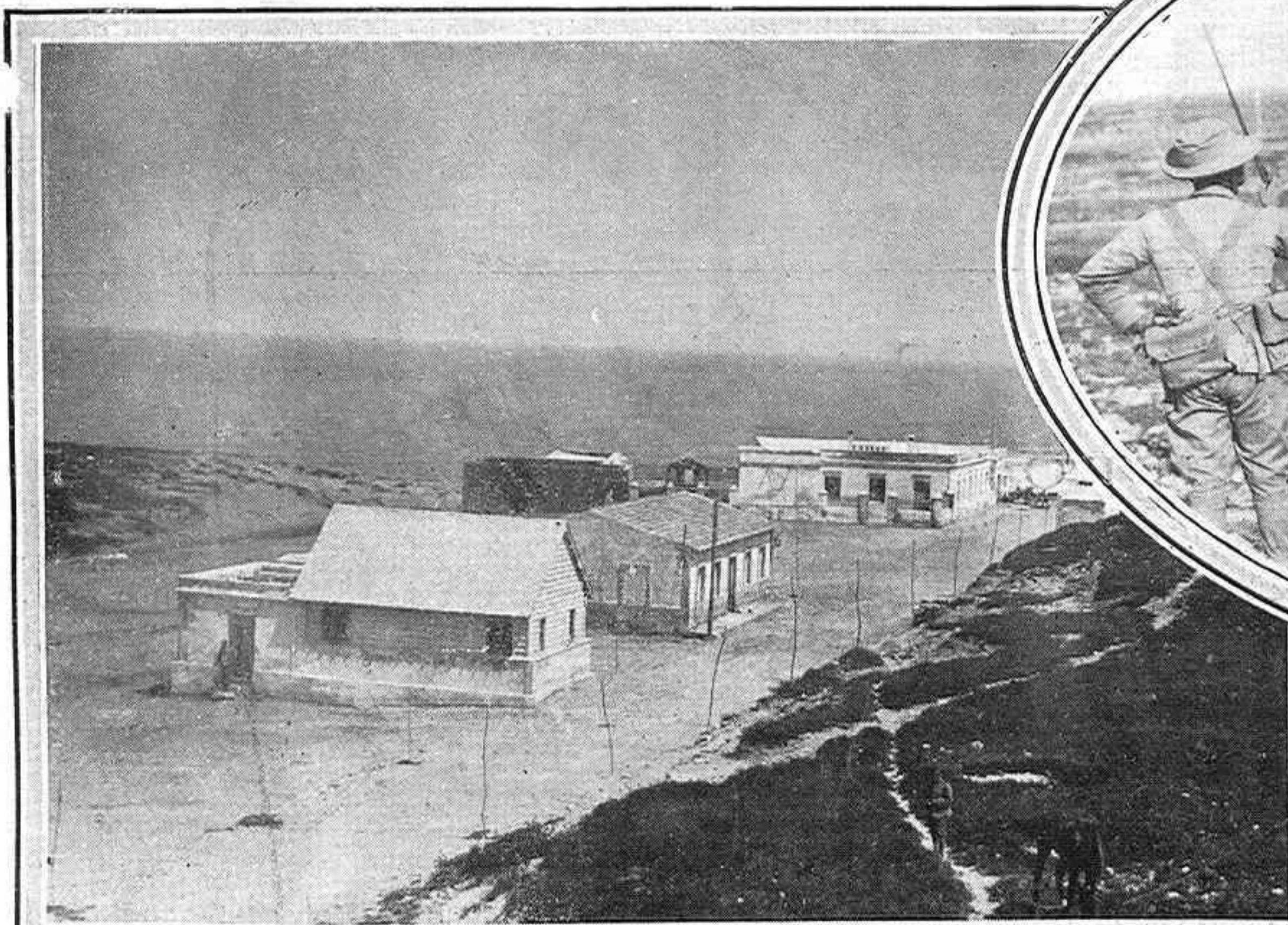
CUADROS DE LA CAMPAÑA
LA GUERRA DE MARRUECOS

La acción de nuestras tropas en Marruecos continúa siendo el motivo de más palpitante interés en la actualidad española. Diariamente, la opinión pública acoge con avidez las noticias que llegan de las tierras africanas y se apasiona con ellas y arde en nobles impulsos de patriotismo. El más acendrado españolismo palpita en nuestra nación y sigue con férvido entusiasmo la actuación de España en Marruecos.

Recoge la presente página varias notas fotográficas en extremo interesantes de la campaña de África. Relaciónanse ellas con recientes episodios preparatorios del avance de las tropas con tanta impaciencia esperado por la opinión pública, y para el que tantos sacrificios de hombres y de dinero se están reclamando de España. De esas notas ofrecen saliente interés la relativa á la posición de Ismeart, que ocuparon hace pocos días las fuerzas españolas, y que, situada en la extrema derecha de la línea fortificada que cierra la península de Tres Forcas, constituye una magnífica defensa estratégica de la zona principalmente amenazada por los rifeños. Otras fotografías sugestivas son las que registran el brillante desfile de la columna del general Sanjurjo después de una de sus recientes operaciones de protección de convoyes en Benisicar y la visita del general Cavalcanti á la nueva posición de Ismeart, á fines de la pasada semana.



Posición de Ismeart, ocupada cerca del mar en la extrema derecha de la línea de posiciones que cierra la península de Tres Forcas



Campamento militar de Cabo de Agua, que sufre frecuentes ataques de los moros



El general Sanjurjo dando instrucciones al teniente coronel del Tercio Extranjero, Sr. Julián Astray, durante la ocupación de posiciones en Benisicar



El general Cavalcanti visitando la nueva posición de Ismeart



Desfile de la columna del general Sanjurjo durante las recientes operaciones de Benisicar



UN DRAMA DE ALDEA (CUENTO)

A pesar de sus años, tío Paxariño conservábase fuerte y derecho como un roble. ¡Y hombre de más talento y más divertido que él no lo había en todos aquellos lugares!... ¡Era ó demo!... ¡Viejo y todo, no pasaba por su lado *moza feiteira* que no se llevase de él una flor, un milagro de bonita y ocurrente!... Buscábanle todos, lo mismo para una *farra*, porque no había quien no riese con las cosas que se le ocurrían, que cuando se presentaba un trabajo difícil, pues ya se sabía que nadie como tío Paxariño daríase maña para que saliese bien.

De todo su capital sólo conservaba su casucha y la viña del Rolo. Pero una y otra estaban hipotecadas á don Lucas, el secretario del Ayuntamiento; el cacique que mandaba en aquellos lugares, como si todo fuese suyo; un fariseo, que íbase quedando, sin ningún trabajo, con todo el bien de los pobres... ¡Bien sabían todos que valía más bajar al infierno que buscar dinero en las manos de semejante renegado!... Pero... ¡Sabíanlo, sí!... Mas ninguno era tan loco que lo dijese en voz alta... ¡Buena la haría entonces!...

Por eso en la conciencia de todos estaba, como cosa segura, que tío Paxariño quedábase sin su casa y sin la viña del Rolo. ¡Aquel milagro de tierra!... ¡La mejor viña de todo el Rivero!... ¡Había que ver con qué orgullo tío Paxariño invitaba á tomar un vaso de aquel vino en su bodega!... ¡Qué *aguya* la del su viñiño!... «¡Y cómo da la cara, eh!»—exclamaba siempre, entusiasmado, levantando el vaso á la altura de los ojos, recreándose en la transparencia limpia y brillante del vino.

¡Lastima de hombre!... ¡Pasábale lo que le pasaba porque nunca le dió mucho por trabajar!... ¡Y por encima de esto, el que, de honrado que era, engañábase todo el mundo!... ¡No tenía remedio!... *Vale más perder un dos seus dereitos*, decía él cuando le criticaban,

que non hay sera tranquila
para quen remorsos garda...

¡Válgame Dios! ¿Y qué iba á hacerle?... ¡El no podía ser de otra manera!

Cuando había que hacer una caridad, como podar una viña ó cavar el maíz de alguna pobre viuda, vecina del lugar, que no tenía quien le hiciese esos trabajos, ni dinero con que llamar para ellos á *gente de ajuera*, entonces juntábanse todos los vecinos, y sin llevarle jornal alguno, hacíanle todo el trabajo á la pobre mujer, que luego cumplía con ellos aliñándoles una gran fuente de arroz ó de patatas con unos trozos de bacalao; y eso, y su taza de caldo, el pan correspondiente y algún que otro jarro de vino, reuníanlos á todos en alegre y ruidoso festín, al terminar la tarea, ya de noche. Era una costumbre muy antigua.

Pues en estos casos, el primero que se presentaba era siempre tío Paxariño. ¡Y entonces sí que trabajaba!... El era quien llevaba en todo la voz cantante. El daba consejos y direcciones en el trabajo, y lo que él decía valía como una sentencia. Animaba á la gente contando sucesos, sin acabar nunca; asombraba á todos con las explicaciones que daba de muchas de las cosas que pasan en el mundo. Y por la noche, terminado el trabajo, tío Paxariño era también el alma de toda broma, de toda aquella alegría. ¡*Farrista* como él!... Así que ¿cómo habría de resistirse tío Paxariño al contento que le entraba por todo el cuerpo en esos casos?... ¡Milagro como ese!...

Pero el caso es que mientras tanto sus tierras andaban mal cuidadas, porque los trabajos nunca se hacían á tiempo ó hacíanse á trompadas y de cualquier manera, y luego conociase en la cosecha, que siempre era menor de lo que debía ser. Así que, pérdida tras pérdida, el capital de tío Paxariño fué pasando de sus manos á manos ajenas. ¡Y tío Paxariño, con todo y con eso, seguía divirtiéndose como si tal cosa, siempre alegre y ocurrente, ayudando cuando hacía falta ayudar y no quedándose nunca con una peseta de nadie...

Los vecinos decíanse entre ellos que al tío

Paxariño, con todo su talento, *no le gobernava la cabeza*. Decíanlo *mirando á que no se moría de pena* al ver que se quedaba sin su casucha y, sobre todo, sin su viña del Rolo, ¡sin aquella hermosura de tierra!... Y tío Paxariño callaba... ¿Con qué cara podría él hablar?... Pero para sus adentros, ¡bien que lloraba entonces!...

«Eu ben sei de estes tormentos
que consomen é devoran
dos que fan xemer os ventos
dos que morden cando choran.»

ooo

La viña del Rolo tenía una situación privilegiada, al fondo de aquel *val florido*, cerca del río. Este formaba allí un gran remanso. Gigantescos peñascos, sostenidos unos sobre otros por un prodigio de equilibrio, formaban una barrera que aprisionaba las aguas, dándoles con su sombra un color verdoso obscuro, casi negro, que infundía miedo. Al otro lado del río estaba la vía del tren. Luego, *n'a faldra sempre verdosa* de una montaña que allá á lo lejos hundía su cresta en las nubes, el paisaje era otro...

«Piñeirales y arboredas
ricos de frutos é sombras...»

El sol asomaba por la cumbre de la alta montaña, y desde que *á relumbrar encomenzaba*, vertía su fuego todo el día sobre la viña del Rolo, hasta que muy al caer la tarde despedíase escondiéndose *tras os penedos* que coronaban la montaña de enfrente.

A más de la regalía que esto era, el caserío del lugar, algo apartado, defendía á la viña contra los vientos helados del Norte. Y cuando había temporal de piedra ó la lluvia caía con demasiada violencia, tronchando lbs tiernos brotes, la viña del Rolo, gracias á las casas, era también la que menos padecía.

...Por eso, ¡cuánto amor había en el corazón de tío Paxariño para su viña del Rolo!... Visítábala todos los días, y cada cepa llevábale

miradas y caricias sin cuento... Llegábase á ella; examinaba despacio las hojas; pasaba las manos con cuidado por el tronco, limpiándolo de ladrones y brotes malos; aseguraba las estacas, y los sarmientos que crecían demasiado recogía los y los colocaba habilidosamente de manera que ninguno estuviese en la tierra... En ningún rincón de la viña crecía brizna de hierba que pudiese comer algo del abono que él había metido en la tierra para alimentar sus cepas. Teníala toda como un cáliz de limpia... Esto hacía porque no era trabajo para él, sino gozo, ¡un gozo muy grande!... ¡Habrá algo en el mundo que pueda compararse en hermosura al milagro de unas cepiñas como aquéllas, que casi no podían con tanto racimo como *traban* siempre?... ¡Bendito sea Dios! ¡No había quien al mirar para la viña del Rolo no se quedase con la boca abierta de asombrado!... ¡Pues y cuando empezaba en primavera á *pin-tar* el vino?...

Sólo aquellos peñascos del río eran la condenación de tío Paxariño. ¡Malos demos!... ¡Robábanle una hora de sol á la mejor cepa de toda la viña! ¡La que él más quería!... ¡Cepiña como ella!... ¡Y no era sólo por lo que cargaba, sino que también había que ver la uva!... ¡Como miel de dulce!... ¡Y luego con una tinta!... Tío Paxariño, siempre que iba á la viña, no sabía cómo apartarse de ella... ¡Cuántas veces, comiéndosela con los ojos encandilados por el gozo de su alma, quisiera él poder llorar de contento, como un rapaz pequeño!...

Pero al fin llegó un día en que todo esto acabóse para tío Paxariño... ¡Tenía que llegar! Vencido el plazo de la escritura, tío Paxariño no encontró dinero para pagar su deuda, y don Lucas, ¡aquel Cain de los pobres!, echóse sobre la casa y la viña del Rolo... ¡No quiso esperar ni un día más!... ¡Judío!... ¡Hízose con ellas por un bocado de pan!... ¡Pobre tío Paxariño!... ¡Ya no podrá volver á hablar con aquel entusiasmo de sus cepiñas!... ¡Sobre todo de aquella que tanto cargaba!... ¡Que daba un vino dulce como miel!... ¡Y con una tinta!... ¡Pobre tío Paxariño!... ¡Ya no tenía nada!...

ooo

Aquel mismo día, á la noche, noche de luna,

«D'o mes de Santiago, cando todas son frores as veigas, todo é aromas ó campo é doce música á terra...»

sentado en uno de aquellos peñascos que tan mal quería, tío Paxariño dejaba pasar el tiempo mirando al agua quieta que tenía á sus pies, tan negra y medrosa que parecía que de pronto iba á abrirse para dejar paso á los duendes y trasgos que de seguro vivían en el fondo... Mirábala tío Paxariño y sonreía, como si se burlase de aquella negrura, que nada valía *en comparanza* con la de la pena que llevaba dentro de su alma... Y sonreía también á la noche alegre, noche de *tuna*, en que los mozos van de una á otra aldea, riendo y cantando, sin acordarse para nada de las fatigas del día, en busca de la moza á quien dedican sus *quereres*... ¡Noche hermosa, así cubierta con aquel manto azul bordado de estrellas de plata que parecía que lloraban de contento!... ¡De contento, sí!... ¡Qué importa un pobre *velliño*, que ya para nada sirve?...

Sentado en el peñasco, con los pies suspendidos sobre el agua, tío Paxariño no volvía la cabeza por no ver su viña del Rolo, que ya no era suya... Faltábale valor para eso... Sus ojos teníanlos medio abiertos. Ya no podía abrirlos del todo, como si el tiempo que llevaba allí sentado fuese un *montón* de años que habían ido cerrándose poco á poco para que la muerte, que ya no podía tardar, tuviese menos trabajo cuando viniese á cerrárselos del todo para siempre...

Dios sabe el tiempo que hacía que estaba allí, cuando sintió un ruido cerca, como de ramas agitadas con violencia... Sin darse cuenta, volvió la cabeza y vió en la viña un hombre que aparecía y se ocultaba por instantes... ¡Quién sería?... ¡Qué vendría á buscar á la viña á tales horas?

Miró con atención. Le pareció conocerle... Sí... Era su vecino Juan Laureiro... Y como si en su cabeza se hubiese encendido una *luminaria* como la que había en el cielo, tío Paxariño vió como de día claro... Lo adivinó todo... Juan Laureiro estaba muy herido por don Lucas. Había jurado vengarse, y ninguna ocasión mejor que entonces, que las sospechas habían de recaer sobre otro seguramente... Tío Paxariño quedóse mudo de estupor...

Pero de pronto vió algo terrible, algo espantoso... Y sintió que se le abrían todas las venas de su cuerpo, se le escapaba por ellas toda la sangre é íbase quedando seco y frío como aquellos peñascos... ¡Fué sólo un instante, como un relámpago de corto!... En seguida tío Paxariño irguióse impetuosamente, como electrizado, arrebatado, loco y derecho y grande como un gigante... En un horrible alarido, que repitió el eco, gritó ronco: «¡¡Criminal!!!... ¡¡Asesino!!!...» El hombre que estaba en la viña quedóse quieto... Tío Paxariño, fuera de sí, volvió á gritar, casi con más fuerza: «¡¡Espera, asesino!!!... ¡¡Sei quen eres!!!... ¡¡Conocínche!!!...» Entonces aquel hombre, que un momento pareció vacilar, amedrentado sin duda, revolvióse furioso, rugiendo como un lobo, y saltó adonde estaba tío Paxariño, al mismo tiempo que le gritaba con voz que no era humana: «¡¡Rabia!! ¡¡Pois ti non dirás nada!! ¡¡Vaite levar ó demo!!!...» Lucharon sobre el peñasco... Uno de ellos rodó al agua y el otro huyó, perdiéndose en la espesura de las viñas...

En el valle vibraba entonces la voz llena de vida de un mozo que iba por un camino, á lo lejos, pensando alegre en sus amores, y cantaba:

«Cando te vin ó xustillo quen me dera ser cordón para estar arrimadiño á par do teu corazón.»

Al día siguiente recogieron el cadáver del tío Paxariño, á quien habían encontrado ahogado al pie de la viña del Rolo. Y hasta de los lugares vecinos acudió la gente á ver las cepas de la hermosa viña, que habían aparecido aquella mañana todas destrozadas. Sólo una no presentaba daño alguno... ¡La cepa más hermosa! ¡La que era todo el amor de tío Paxariño!...

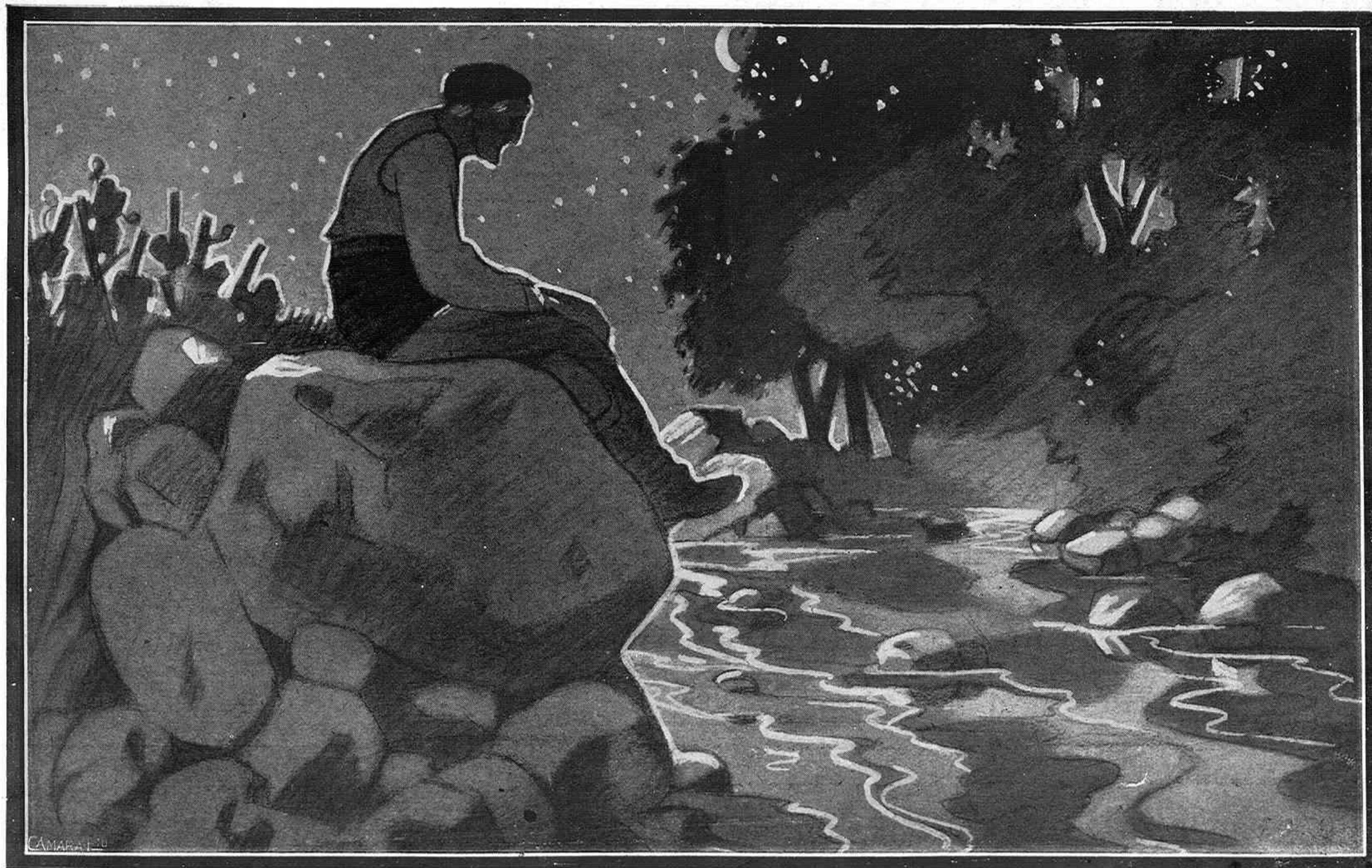
Y todos pensaron lo mismo; calladamente, para sí solos... ¡Tío Paxariño, antes de matarse, habíase vengado!... ¡Outro homo como él!... ¡E aínda así, non se atreveu c'a sua cepiña! ¡Moito a quería!...

No podían sospechar que tío Paxariño la había salvado á costa de su vida... Aquel amor de su alma le había arrancado aquellos gritos, que tan á tiempo contuvieron al malvado...

De Juan Laureiro nadie se acordó entonces...

MAXIMILIANO FEIJOO

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



FIGURAS DEL TEATRO

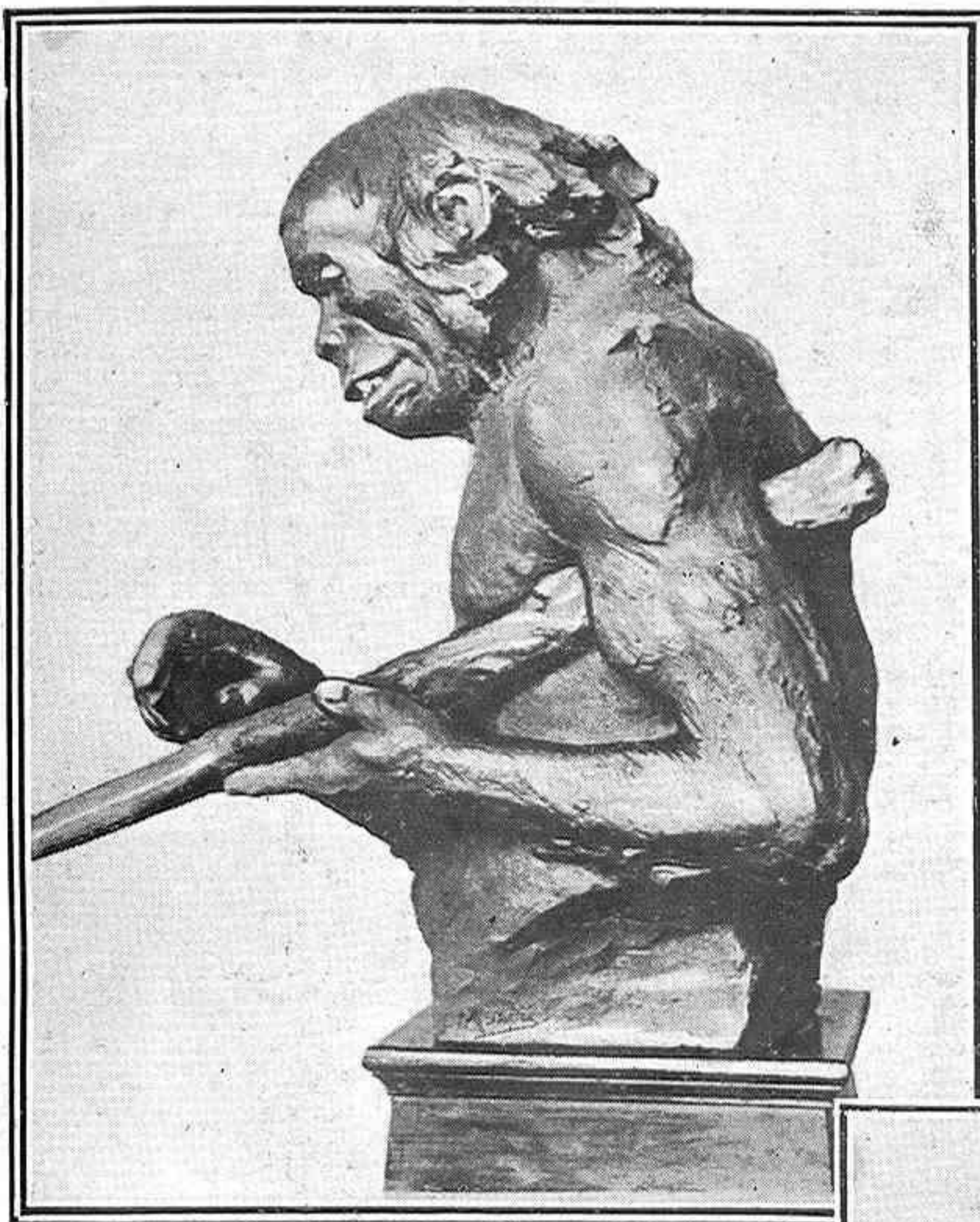


MARÍA PALOU

Ilustre actriz, que muy en breve realizará con su Compañía una «tournée» por la Habana

FOT. KAULAK

EL ARTE, AUXILIAR DE LA CIENCIA



Núm. 1.—El "Hombre de Sussex", considerado como el eslabón entre el ser semihumano del período terciario y el hombre cuaternario

dos, á partir de 1913, por el famoso escultor belga Mascré, de acuerdo con los datos, cálculos y deducciones suministrados por el ilustre geólogo y antropólogo de la misma nacionalidad, M. Rutot. Interrumpidos los trabajos de reconstitución al estallar la guerra europea, han vuelto á reanudarse hace dos años, añadiéndose á la valiosa colección las cinco esculturas que reproducimos en esta página.

Como las diez que las precedieron, aparecen modeladas en barro cocido y madera, siendo de admirar en ellas no sólo la perfección de los detalles anatómicos, sino la fuerza expresiva de las figuras. El número 1 de la nueva serie presenta al llamado *Hombre de Sussex*. Su reconstrucción se ha verificado á la vista del cráneo incompleto descubierto en Piltown Common (Inglaterra) en 1912, y que en opinión de algunos



Núm. 2.—La "Mujer de Neanderthal", habitante de las cavernas en la época terciaria, defendiendo á su hijo de las fieras

UNA de las principales curiosidades, acaso la más emocionante del Museo de Historia Natural de Bruselas, es la colección de esculturas representativas de la evolución humana, desde el precursor de la época terciaria ó discutido *pithecanthropus*, hasta el semicivilizado hombre neolítico. El Arte, al servicio de la Ciencia, ha sabido realizar en quince obras maestras, producto de largos estudios, uno de sus milagros más sorprendentes, presentando á las generaciones modernas una imagen, lo más aproximada posible, de las que en tiempos remotísimos poblaron la Tierra, así como de su avance lento y penosísimo hacia el perfeccionamiento de la especie. Los quince bustos han sido modela-

dos. El busto número 3 es el *Hombre pre-cromagnon de Grenelle*, cuyos restos fueron exhumados en las cercanías de París. El grupo humano á que perteneció hubo de preceder á la raza llamada *maudaleniana*, y ostentó como timbre glorioso el haber sido los fundadores del arte rupestre. El *Hombre del neolítico de Oburg* (Bélgica) (figura número 5) perteneció á una raza ya muy perfeccionada y que coincidió con la extinción del período glacial, cuando el reno y otros animales análogos, habitantes de la Europa central y meridional, habían ya emigrado hacia el Norte, viéndose obligados los hombres á abandonar la caza por la minería y otras ocupaciones. La figura número 4 es el *Cazador de renos*, de Furfooz.



Núm. 5.—El "Hombre del neolítico", cuyos restos se han encontrado en Obourg (Bélgica)



Núm. 3.—El "Hombre pre-cromagnon", que ofrece el tipo más antiguo de raza blanca y cabellos rubios

antropólogos británicos revela la existencia del *eslabón perdido* en la gran cadena humana, eslabón que uniría las primeras criaturas semihumanas del período terciario con las especies más avanzadas del cuaternario. La figura señalada con el número 2 reconstituye la *Mujer de Neanderthal*, con arreglo á los fragmentos craneanos hallados recientemente por el doctor Henri Martin en el departamento de Charente (Francia), al hacer unas excavaciones en terrenos correspondientes á los comienzos de la época cuaternaria, lo que ha hecho suponer al citado sabio que se trata de una Eva superviviente del período terciario, sucesora inmediata del *Hombre de Sus-*



Núm. 4.—El "Cazador de renos", que vivió en la Europa occidental al final del período pleistoceno

LA ESFERA
ABATE

ALADINO Y LAS RARAS FRUTAS



*Aladino baja á la caverna
y aún le ciega el polvo del camino.
¡Negro todo está cual noche eterna.*

*Se abandona dócil al Destino.
Con el corazón cual garza herida,
llora en las tinieblas Aladino.*

*Bajo el sol, ¡qué bella era la vida!
¡Oh, el sendero aquel! ¡Oh, aquella estrella!
¡Oh, la fuente de agua apetecida!*

*Mas del día pronto ve la huella...
Es el sol que filtrase á lo lejos.
¡Otra vez la luz radiante aquella!*

*Como el vaho que empaña los espejos,
en sus ojos hay bruma de llanto
tras la que vislumbra albos reflejos.*

*Y el asombro síguese al espanto.
Viene á dar el niño ciegamente
en el jardín brujo del encanto.*

*Todo vibra allí... Mana una fuente
con tritones que abren negras fauces.
¡Un sollozo lírico se siente!*

*Croan sapos cerca de los cauces
de la acequia... Hay pájaros de fuego
en las ramas lacias de los saucés.*

Rómpele el letárgico sosiego...

*Centellean frutas, piedras raras,
bajo el sol que bésalas en juego.*

*Todo fulge en luces vivas, claras:
escintilaciones de diademas,
resfulgencias nítidas de tiaras.*

*Formas y fragancias son supremas
normas de elegancias... Frutos, flores,
¡ingen el fulgor de raras gemas.*

*Es como una orgía de colores.
¡Oh, sí! Entre las flores tiemblan bocas;
brillan ojos tras los surtidores.*

*Una brisa loca vuelve locas
á las esmeraldas del ramaje...
Crutas. Canta el agua entre las rocas.*

*Gritos. Alguien hay en el bosque,
laberinto áureo y caótico
que nos brinda á andar un largo viaje*

*por la maravilla de lo exótico,
en el medio ingrávito y astral
que nos da el ensueño de un narcótico.*

*En la dulce gracia vespéral,
Aladino va sin rumbo hacia
el confín sin fin de lo casual...*

*Todo lo ilumina con su gracia
y él también á todo gracia presta;
mas sintió la sed que no se saca...*

*Y á esa sed le incita la floresta,
la infinita magia, la inaudita
gama de color en rica fiesta.*

*¿Es la fuente, el sol, lo que palpita?
¿Es el corazón que quiere alzar
el vuelo?—el niño así medita.*

*Y oye una voz vaga y singular,
como de un gran mar, cual si quisiera
decirle: «Vas á despertar...»*

*Todo ficción es, todo es quimera.
¡Vive el mito y goza la merced
del jardín y de tu primavera!...*

*Y Aladino aplaca así su sed
de belleza en el jardín de encanto
donde asomó el alma.*

...Comprended

*que también mi alma mojó el llanto,
que también rió á la bella orgía,
que «Vas á despertar», oye... Y, en tanto,*

*extasiada, bebe el claro día,
al igual del niño en los jardines
de las frutas que eran pedrería,
hasta ver lo azul de otros confines...*

¡Pero Alá es más sabio todavía!

JOSÉ CAMINO NESSI

DRIBUJO DE BUJADOS

LA BENDITA CEGUERA



RENDIDO ya por la larga caminata, «Pachín» coronó la suave colina que dominaba á la aldea.

Bajo sus pies tardos y lacerados, crujía la tierra del altozano, como un velo de seda que se rasgara... Tactéando con su roten de cayada nudosa y contera de metal, tropizó al fin con las peñas que rodeaban al recio castaño secular...

Pulida por el roce de muchas generaciones, una de las piedras ofrecía curvo asiento... «Pachín» se dejó caer sobre ella, encontrando al duro reclinatorio, después del largo camino, blanda comodidad de lecho...

Cruzó las manos sobre la cayada del roten, con el ademán característico de su humilde condición pedregüña...

Entornó los párpados, que cayeron como dos terrosos pétalos arrugados sobre sus pupilas ciegas, y prestó oídos á todos los rumores con el alma abierta á la agrídulce melancolía de la evocación.

El suave aire de la tarde de Octubre parecía cantarle en los oídos con armonías antiguas que creyó muertas ya en su memoria...

Risas de la infancia, caricias de la madre, gallardías moceriles, ecos de viejas romerías, besos trémulos de la primera novia, acudieron, en un batallón de recuerdos, á su pensamiento...

¡Estaba allí, bajo el castaño secular, como hacía veinte años!

Y toda su vida de paria desfiló como un cortejo de tristes fantasmas por su memoria. Se veía con la imaginación otra vez en aquella limpia mañana de primavera cuyo rubio sol alumbró su partida... Era entonces un mozo de veinticinco años... Había salido del cuartel, é impulsado por el mismo afán aventurero de todos los suyos, iba á marchar á las tierras pródidas de América. De allí pensaba tornar, luego de un lustro de fortuna, convertido en un «indiano» opulento.

«Sabel», la novia sonrosada y apetitosa como una poma en sazón, se despidió de él, trémula y preñada de lágrimas las pupilas garzas de muñeca, bajo el gran castaño que ahora cobijaba su cuerpo lacerado de mendigo trashumante.

ooo

La Suerte sólo mostró á «Pachín» durante el éxodo el rostro hurano de los días malos. Fueron, en las lejanas tierras, la horas crueles de dura jornada, las enfermedades, la escasez y la falta de fortuna las únicas compañeras que como hadas malas

ibanle empujando cuesta abajo, agotando su cuerpo y dejándole en el alma cada desengaño una cicatriz imborrable...

El recuerdo de la novia lejana, de la que imaginaba como una virgen cuidadosa manteniendo encendida, en espera del elegido, la lámpara del amor, fué el único lenitivo á sus años amargos de emigrante desafortunado...

Por volver á cumplir á la moza las promesas de cariño y de hogar que le hiciera, soportaba las ásperas faenas, confiado en que al fin el destino adverso cambiaría su curso...

Diez años así, como un fanático obstinado en vencer á la Fatalidad... Y al fin, cuando el azar parecía cansarse de tenerlo por víctima y el porvenir risueño se entreabría lejano aún, pero probable, el zarpazo cruel de la vida, como el castigo de un dios rencoroso, vino á dejarle impotente...

En una mina, cuando arrancaba de las vivas entrañas de la tierra el metal en el que veía una redención futura, una explosión le abrasó las pupilas.

Quedaron sus ojos ciegos, y desde entonces, rota su vida de luchador... Sus manos, que eran recias y ávidas como zarpas, sólo tuvieron ya el cobarde ademán del tacteo... Sus pies de aventurero, que creían cortos todos los caminos del mundo, aprendieron el paso lento y tímido de los desgraciados...

Conoció las amarguras y las claudicaciones de la invalidez. Sus cuencas vacías, ventanales herméticos para la luz de su alma, fueron como nidales de sombras que ennegrecieron todo su vivir... Mendigó en todas partes; su mano de laborioso se acostumbó á tenderse en ademán de imploración, y sus labios aprendieron las salmodias suplicantes de la mendicidad.

Y al fin retornó á la patria, como un despojo de la vida arrojado á las playas maternas... Al pisar otra vez la tierra que le vió partir, sólo tuvo una aspiración que era como la síntesis codiciosa de su vida fracasada y su alma ciega también de desesperanza: retornar al pueblo del que partió y, una vez tan sólo, escuchar de nuevo la voz amada de «Sabel»... ¿Qué habría sido de ella?...

Y obseso de su idea, sus largas caminatas que duraron meses, sus pies dolidos se arrastraron por entre el polvo de los caminos de España hacia el Norte...

Al fin había llegado. Otra vez la brisa cantaba en sus oídos con el suave ritmo y la fresca caricia con que cuando pequeño alborotaba sus cabellos crespos... Con los ojos del alma veía de nuevo el pue-

blo, entre los suaves declives de las lomas que decoraban el paisaje como leves senos del terruño.

ooo

—¡Es «Pachín»! ¡Es «Pachín»!

Le rodeaban con asombro, le palpaban, le estrujaban al abrazarle.

—¡Cuitado! ¡Mala fortuna hiciste!

Y al oído de un amigo que le llevaba del brazo preguntó, trémulo de ansias:

—¿Y «Sabel»?

Y, sencillamente, la cruel y esperada verdad respondieron.

—«Sabel» casó á los dos años de partir tú. Poc suerte hizo, que tiene mucha familia y ninguna hacienda...

—Pero ¿crees que no vendrá á verme?

—¿Por qué no?... Ahí viene ahora con uno de sus rapaces.

Y el ciego tembló de emoción, de delicia, de dolor al escuchar una voz que le interrogaba:

—¡«Pachín»! ¡Pobriño!...

Era la misma voz, que fué canción y arrullo ó centavo de sus años mozos.

«Sabel» era ya una mujeruca cetrina, fea, defomada por una maternidad reiterada. Ni sombra ya de aquella moza rubia, sonrosada y apetitosa como una poma en sazón.

Pero «Pachín» no la veía; sus ojos, ciegos, no trpezaban con la triste y fea realidad... Para el me digo, «Sabel» seguía siendo la moza erguida, de caderas poderosas y senos turgentes, de cabellos miel y mejillas de rosa, por la que él luchó y sufrió tanto... La ceguera le salvaba del dolor de la decepción. Inválido, no esperaba el amor y no le dolía saber casada á la que juró esperarle, y sin vista podía apreciar en ella los estragos del tiempo... ¡Su imaginación—por obra de su bendita ceguera era ahora «Sabel» la misma de antaño: bonita, joven y enamorada.

Y así, cuando «Sabel», compasiva, le tomó de mano murmurando con duelo:

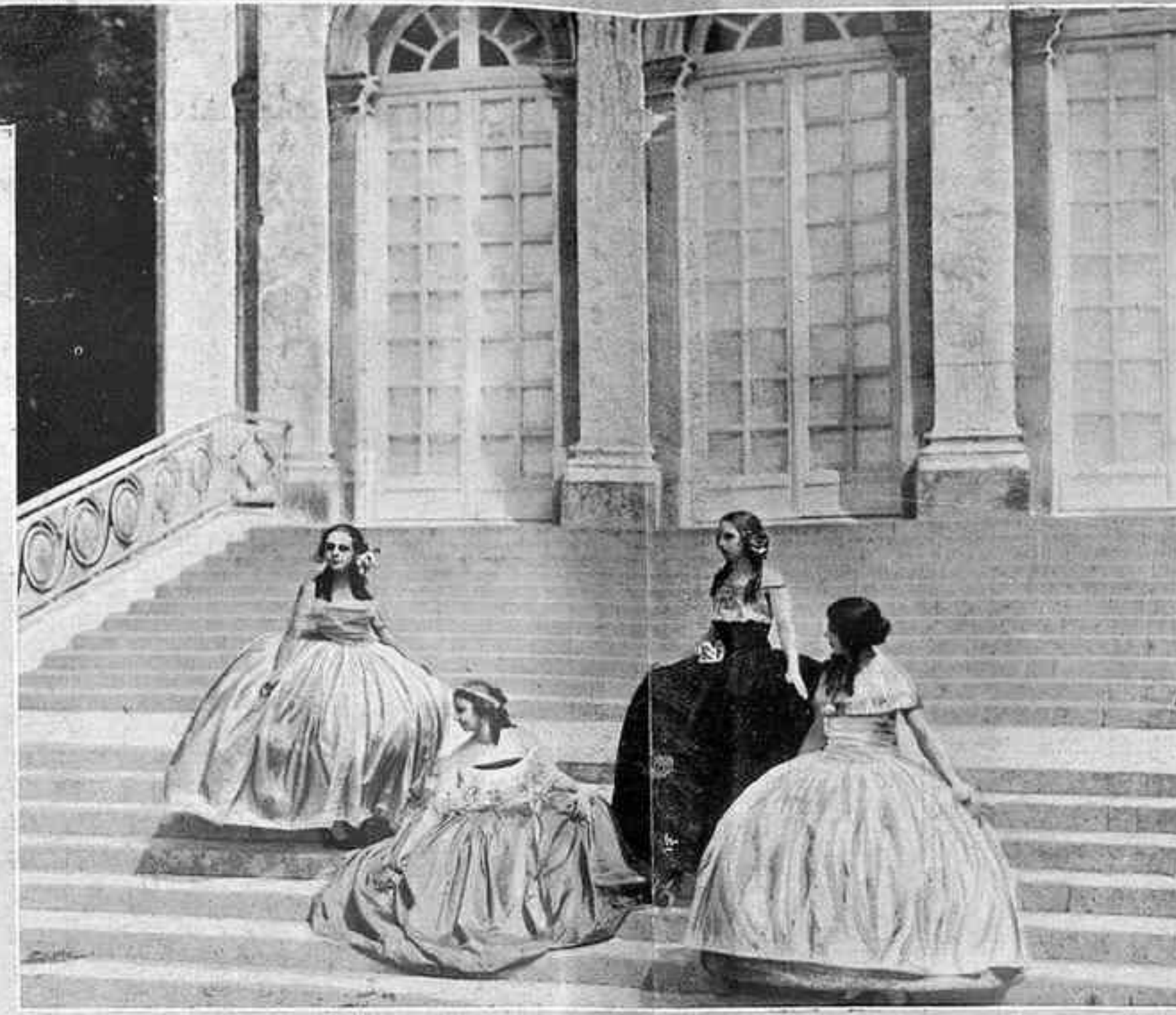
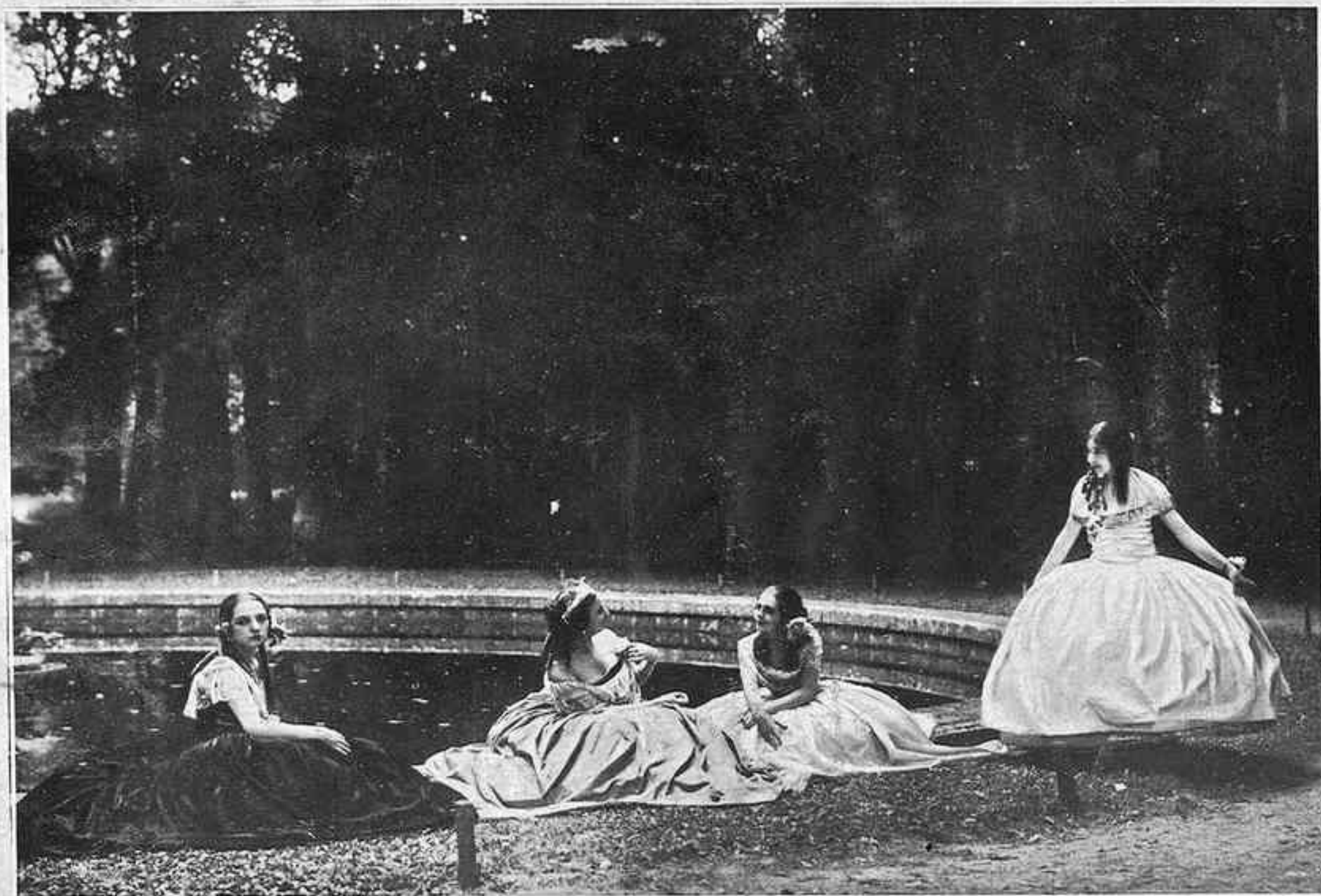
—¡«Pachín»! ¡Pobré!

El, como si aún tuviera veinte años y el tiempo el dolor no hubieran existido, pudo extender diestra con el ademán tacteante de la ceguera acariciando el rostro de la mujer, exclamar, ebrio de felicidad, como entonces:

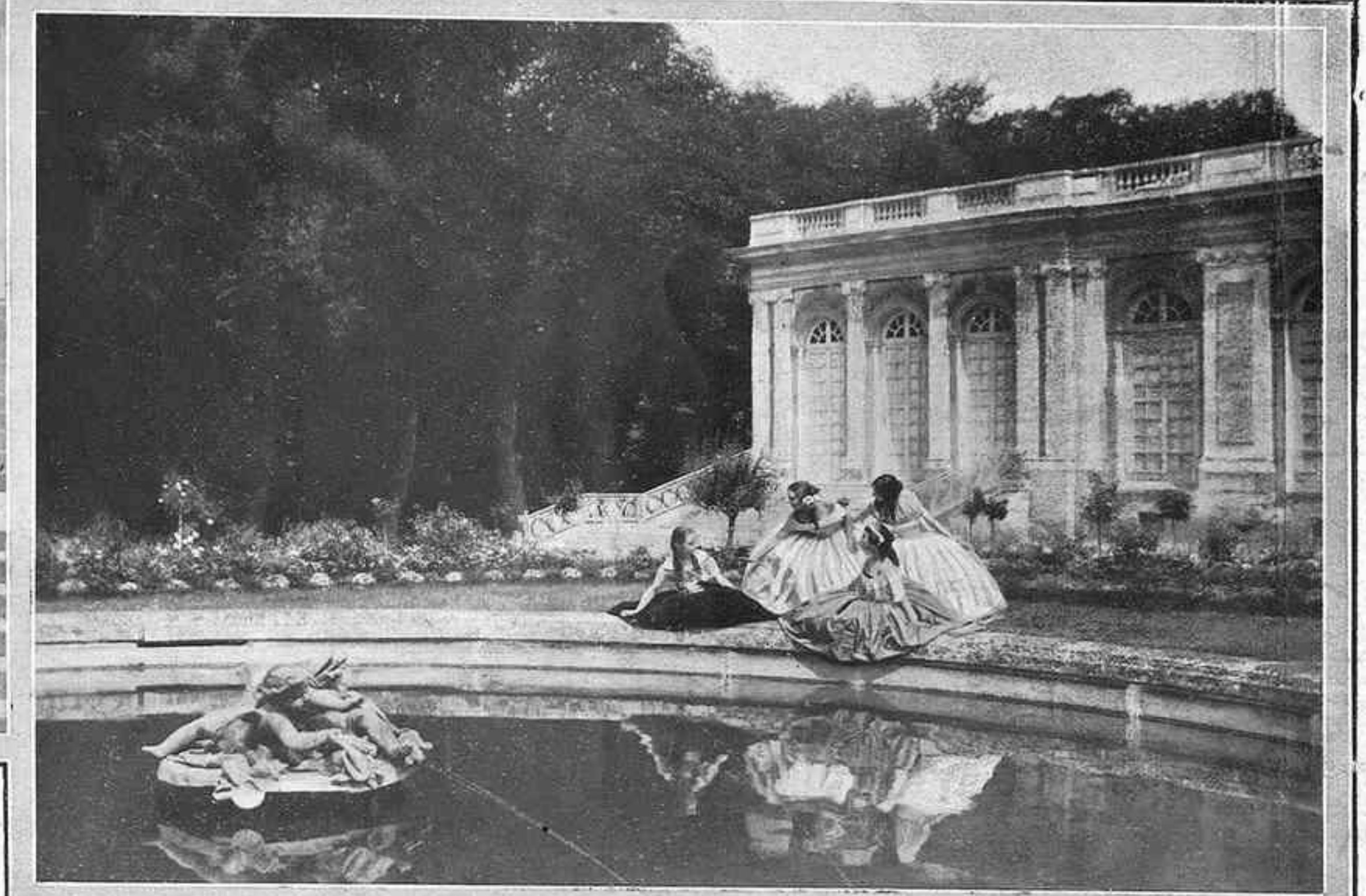
—¡«Sabel»! ¡Guapiña mía!...

JULIÁN FERNÁNDEZ PIÑEL

DIBUJO DE JAIME



Rita Sachetto, una artista italiana célebre por su belleza y por su gran parecido con la muerta Emperatriz Eugenia, ha reconstituido, sobre el parque del Gran Trianón del castillo de Versalles varias escenas del tiempo en que reinaba sobre Francia la española Eugenia de Montijo. Nuestras fotografías recogen algunos de estos bellos momentos evocadores en que Rita Sachetto, por un milagro de arte y rindiendo así un fragante recuerdo a la memoria de la Emperatriz, hace surgir la figura de la Montijo, rodeada de las damas de su Corte y envuelta en la aureola romántica de los días del segundo Imperio...



RITA Sachetto, una artista italiana, ha reconstruido en el castillo de Versalles escenas y recuerdos de la Corte romántica y bella en que una española triunfó con sus ojos de granadina sobre el corazón de Francia. Fué en el parque del Gran Trianón versallesco, florido de luz y de color bajo la espléndida túnica del cielo latino, donde surgió, maravillosamente rodiviva por el milagro de una artista, la figura de la Emperatriz, rodeada de las damas de su corte y evocando en la gracia y en la armonía de su silueta todo el encanto novelesco y sentimental de unos días que fueron.

Con los cabellos peinados á usanza de la época y el cuerpo envuelto en las pomposas sedas de la vestidura, Rita Sachetto parece como una nueva encarnación de la Emperatriz Eugenia de Montijo. Tal es el asombroso parecido que hay entre la artista italiana y la Emperatriz que en su ocaso—ocaso triste, sin llamaradas de victoria ni fulgores de triunfo—quiso pasar sus últimos días bajo el cielo de España. Los ojos de la artista de Italia parecen arder con el mismo fuego que se encendía en los ojos magníficos de la española; el mismo parece el óvalo purísimo del rostro, y la misma la maravilla tersa y blanca del busto, y la misma la aristocracia de la figura, enmarcada lujosamente en el traje de amplio escote y pomposa falda...

Ante estas escenas que Rita Sachetto ha hecho brotar en el parque versallesco, nace en la imaginación el esplendor de los días de la Emperatriz. Como estampas de ensueño y de poesía son estos momentos en que la Soberana se rodea de damitas de su Corte fastuosa. Las figuras suaves y bellísimas tienen como decoración los lienzos vivos de Versalles, el nombre sonoro y evocador para el que florecieron los poetas en rimas de amor y cortesanía. Son motivos en la decoración las amplias avenidas, los estanques en que el agua tiembla y destella áureos fulgores al ser besada por el sol; las estatuas que evocan mitos paganos y hacen recordar versos, henchidos de vida y de plenitud, de Rubén; las escalinatas, resaltando como una floración blanca entre el verde intenso del parque; las arboledas, que dicen con sus hojas una canción trémula...

Estas estampas ejercen sobre el ánimo una fuerte sugestión y tienen una penetrante fragancia evocadora que hace surgir escenas y figuras, luces y colores, triunfos y grandezas, sobre los diáfanos lienzos del recuerdo. ¡Días del segundo Imperio, días de esplendor, llenos de poesía y fastuosidad!

Ellos son como estrofas de amor y de gloria primero, de dolor y de sangre después, en la historia de Francia.

En ellos ondeó, gallarda antes y abatida luego, la bandera tricolor de Francia, roja como una floración

de púrpura, azul como las aguas del mar latino, blanca como un símbolo de paz...

¡Días del segundo Imperio! Había pasado ya el hervor de la avalancha del romanticismo. Hernani ya no gritaba tan fuertemente sus rebeldías en los escenarios parisienses, y aquí, en España, apenas resonaban los gritos de Don Alvaro maldiciendo su Destino ni el eco del pistoletazo que quitó la vida á Figaro en un día de Febrero. Pero, á pesar de todo, un alma romántica palpitaba en los días de la Emperatriz. Decía Mimi sus locas canciones galantes, y Margaita Gautier ponía sobre su pecho enfermo un nuevo ramo de camelias, y la figura de Gracilla era una de las más bellas páginas en todos los breviarios de amor...

¡Días de Eugenia de Montijo! Primero, la aparición de la española en la Corte francesa. Como una encarnación del corazón luminoso de Andalucía, la Montijo llevaba en sus ojos toda la luz de su sol meridional, y en sus labios todo el rojo intenso de los claveles granadinos, y en sus cabellos toda la negrura que hay en muchas coplas de Sevilla y de Córdoba y de Granada...

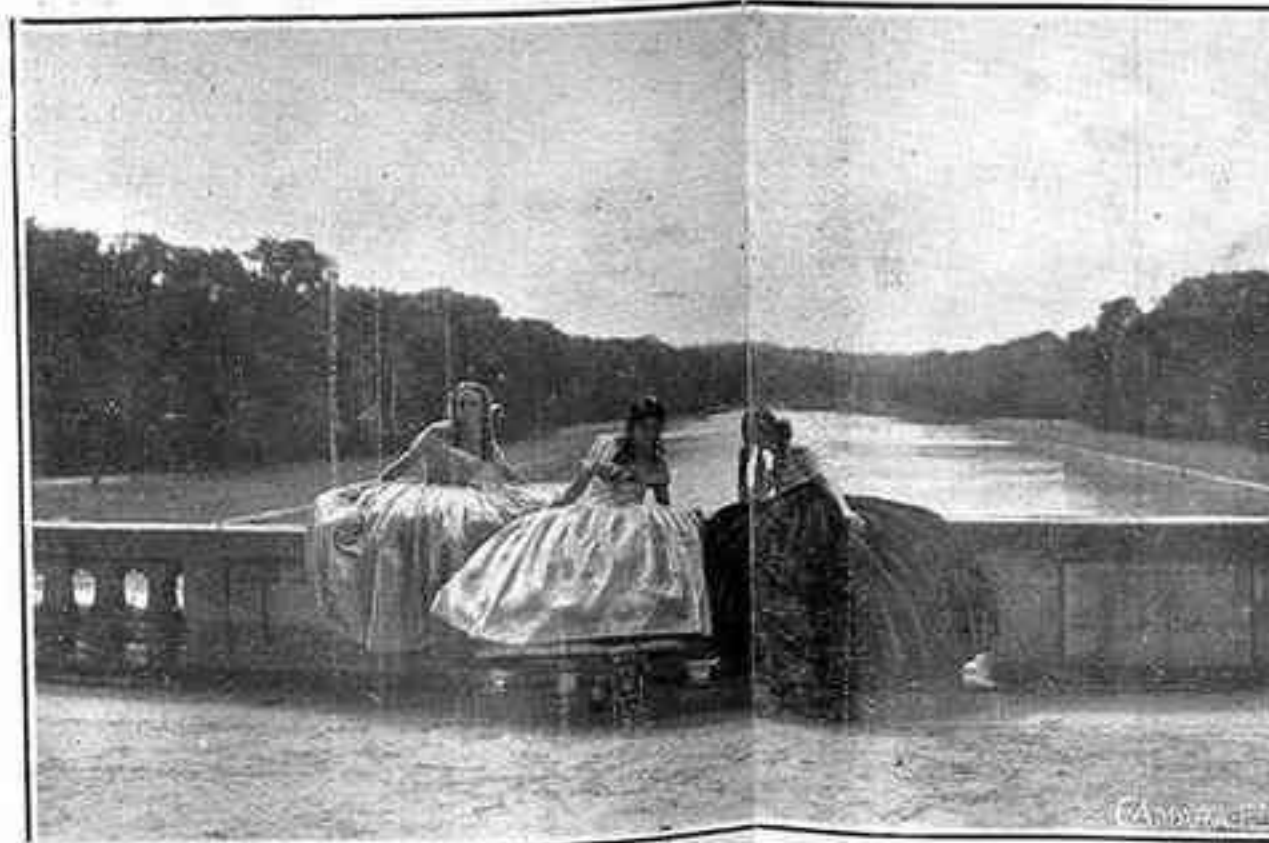
Es, luego, el cortejo que á la española hace el descendiente de Napoleón. Alardes, dádivas y toda clase de pruebas de afecto intervinieron en aquella pasión, que tuvo un triunfal epílogo al enlazarse el francés y la española—oro de champaña y rojo de vino español—en Nuestra Señora de París, el templo que guarda en sus piedras centenarias el recuerdo de Esmeralda, de la gitanilla que llevaba siempre el dolor de caminar prendido en el ritmo triste de sus canciones...

Y son, después, la felicidad y la gloria, que aureolan el alma de la Emperatriz como á su rostro aureolaba la gran pámela que ensombrecía su frente.

Y luego, el desastre extiende sus negras alas sobre Francia, y el dolor maltrata á la Emperatriz, que huye en busca de cielos y de hombres más elementes. La muerte trunca los más bellos ensueños que aún anidaban en el corazón de la Montijo, y desde entonces la Emperatriz destronada lleva clavado en su alma, como una saeta, el dolor.

Toda esta vida azarosa, bella y romántica, de triunfo y de derrota, de amor y de dolor, parece surgir, rodeada del esplendor de su época merced al milagro artístico de Rita Sachetto, que ha sabido dar tanta alma y tanto poder de sugestión á estas estampas de una Corte francesa.

La Corte novelesca y romántica que tuvo por centro á una Emperatriz española que hizo nacer junto á las más suaves rosas parisienses los más rojos claveles andaluces...



FOTS. HUGELMANN

J. M.



CÁMARA 28

LA ESFERA

CUADROS NOTABLES



CÁMARA 19

SAN SEBASTIÁN, cuadro de Juan Carreño, que se conserva en el Museo del Prado

NARRACIONES BREVES

COQUETA

CUANDO desaparecía el tren en la boca del túnel, aún agitaba Agueda el pañuelo desde la altura de la loma adonde se subiera para decir adiós á Enrique. Por su cara morena resbalaban dos lágrimas y en sus labios se había cuajado una sonrisa... Cierta acuidad indefinible de un segundo la hizo comprender obscuramente que el idilio fué para él un pasatiempo de verano fastidioso y que, no bien se reintegrase á su Madrid, olvidaría á la novia lugareña.

¡Pobre Agueda!... Todas las personas serias del pueblo hubieron de censurarla su coquetería; y no era una coqueta, sino una enamorada. En cuanto él llegó allí, invitado á pasar el verano en casa de su tío, el opulento rentista D. Antonio Acosta, Agueda adivinó que el joven influiría de un modo decisivo en su existencia, y poniendo en juego, sin saberlo, frases y miradas, provocó la declaración de amor y la maledicencia de la gente. Un sueño delicioso, del que no supo despertar hasta que Enrique anunció su regreso á Madrid, no sin antes jurarla una fidelidad eterna. Y á la sazón, partido el tren que le arrebató lejos y roto el dulce encanto, la infeliz presentía su desventura...

Se enjugó las lágrimas para que las amigas que la esperaban abajo no se regocijasen al verla llorar, compuso un rostro alegre y descendió del otero desde donde quiso despedirse del novio, en vez de acudir á la estación, con objeto de que se llevara de ella una visión aislada y hasta lírica.

Ya al pie de la colina, no faltó quien la dijera en tono de reproche:

—¡Hija, qué desventurada eres!

ooo

Agueda no se había equivocado en sus temores. Las cartas del reciente novio madrileño, que al principio llegaban con regularidad, no tardaron en espaciarse de un modo alarmante bajo pretexto de quehaceres numerosos; á una de ellas, llena de reconveniones, él contestó con otra un poco descortés...

Y vino la ruptura.

Algún tiempo después las amigas se apresuraron á darla una noticia insólita: Enrique se casaba en Madrid «con su novia de siempre». Ella no quiso creerlo; pero tuvo que convencerse al punto, cuando los diarios cortesanos insertaron la reseña de la boda y las revistas ilustradas reprodujeron la fotografía consiguiente, en la que pudo conocer á su rival, una criatura frágil y elegante como un *bibelot* caro.

Se enfureció, lloró y se resignó, aunque ocultando su sufrimiento á todos; por un orgullo instintivo, disimulaba su dolor para devorarlo á solas en la noche de su alcoba fría, y en apariencia era la de antes, risueña y despreocupada. ¿Qué importaban sus penas á la gente?

Agueda se burlaba de las indirectas:

—Tampoco carecía de gusto yo cuando me gustaba Enrique.

—¡Jesús, qué cosas se te ocurren!

La primera entrevista con su ex novio, pronunciados los saludos de rúbrica, fué algo tirante, hasta que él abordó la situación de frente:

—¿Sin rencor, Agueda?

—Sin rencor.

Y quedaron muy buenos amigos. Además, al deducir ella que Enrique era dichoso, se la había quitado un gran peso de encima y también se notaba menos desdichada.

Pero...

Coincidiendo con el matrimonio, estaba de temporada en el lugar, para que los aires puros de la sierra vecina le curasen una insuficiencia respiratoria, cierto escritorzuelo de Madrid á quien la fruta del cercado ajeno, por lo visto, le parecía dulce y sabrosa cual ninguna. Y he aquí que empezó á asediar á la flamante Flérida con sus galanterías y sus audacias de mundano. Sin duda acostumbrada al *flirt*, su víctima no recibía del todo mal las insinuaciones.

Aún no le habían chocado á nadie los sutiles discreteos y ya Agueda sospechaba horrores. ¿Sería posible que no quisiera á Enrique su mujer y se atreviera á ponerle en ridículo?... Por sí ó por no, la cosa iba á cesar inmediatamente. ¿Cómo? De un modo muy sencillo. Apelando á sus recursos de mujer, tendió Agueda sus redes al Tenorio: risas, desdenes oportunos, lisonjas encubiertas... Y el Tenorio, envanecido, se dejó prender, abandonando la otra conquista menos fácil. Bien tranquilo podía Enrique estar, que su ex novia no soltaría la presa hasta que él se marchara.

—¡Qué muchacha tan coqueta!—rugía en voz baja la rival, mordiéndose el carnín de los labios con despecho.

En torno suyo se le daba la razón. Aquello era un noviazgo escandaloso; la pareja se acariciaba con la vista y se cogía las manos al menor descuido de sus acompañantes, alardeando de un cinismo indecoroso.

—Agueda siempre ha preferido los productos de Madrid—repuso alguien al recordar su idilio del año anterior.

El mismo Enrique, la víspera de su partida para San Sebastián, comentó, ante el amartelamiento de Agueda con su nuevo novio:

—¡De buena me he librado!...

Y en el fondo decía la verdad.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



—No tiene corazón—decían á espaldas suyas los demás.

ooo

Don Antonio Acosta, rico y solterón, constituía para su sobrino Enrique la halagüeña esperanza de una herencia, y en los comienzos del siguiente verano el recién casado se presentó allí con su esposa para que el tío la conociese. Era ésta una linda rubia que se sombreaba los ojos y se pintaba los labios con exceso, asombrando un poco al pronto á las ingenuas señoritas pueblerinas; al pronto y un poco nada más, pues en seguida acabaron por sostener, mirando de soslayo á Agueda, que la forastera se hacía muy simpática y que su esposo no carecía de gusto.

CLAUSTROS DESIERTOS ¡SEPOLCRO DE SEPULCROS!...

Como buenos turistas, quisimos batir á pie los tres kilómetros que distancian la estación ferroviaria de la Espluga del monumento nacional de Poblet. Y emprendimos la empinada carretera pensando en el célebre monasterio cistercense que en el año 1149 fundó Ramón Berenguer IV en el *Hortus Poblet*.

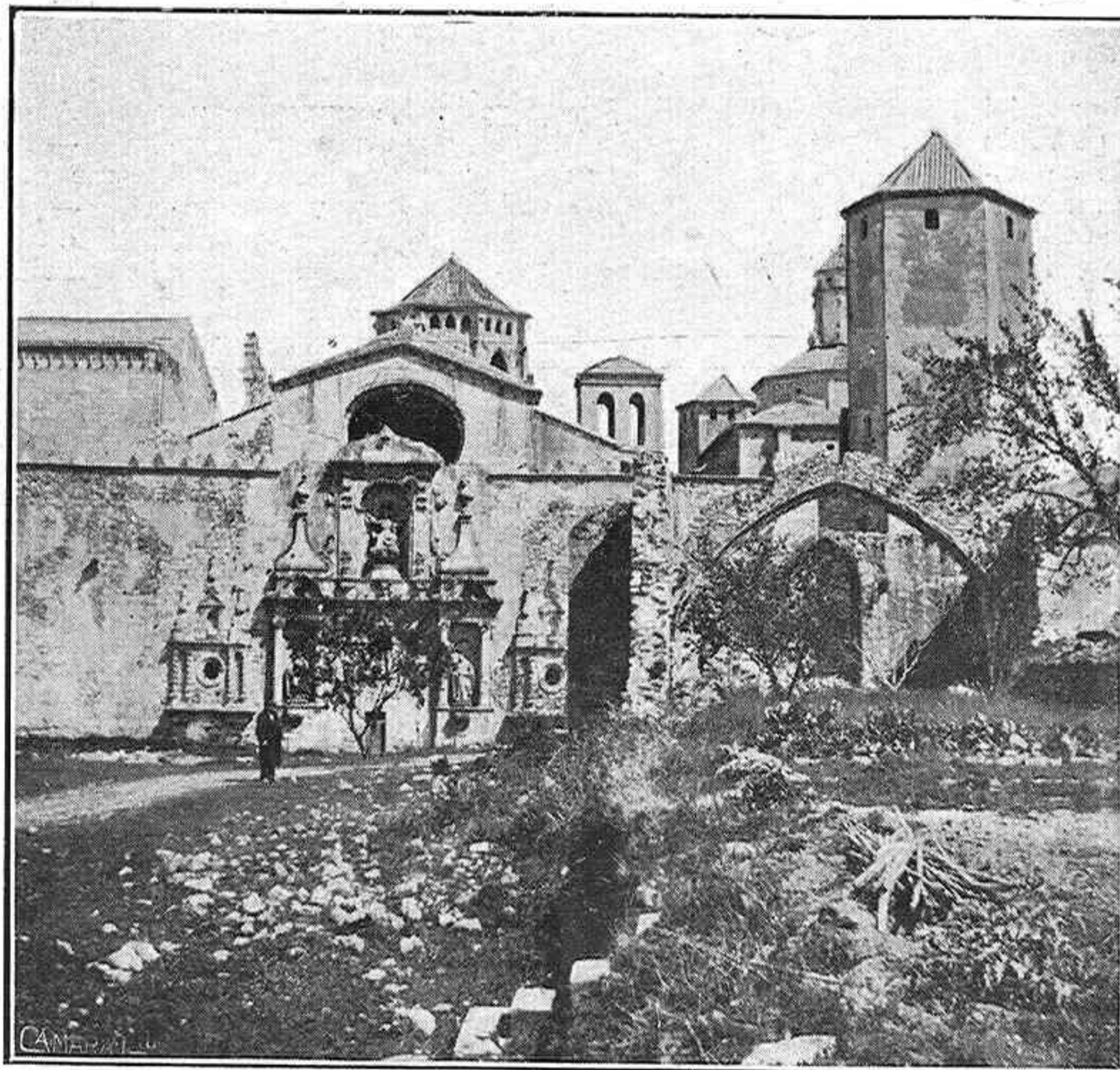
Pronto detuvo nuestro paso una cruz terminal gótica, de sencilla factura, que se yergue al borde del camino (primitiva calzada romana). Más adelante, y en un recodo, hicimos alto ante el monumento de «los mil pasos», así llamado por la distancia que le separa del monasterio, por recta alameda de majestuosos árboles. Sobre cuadrilongo pedestal se alinean las ya decapitadas estatuas del monje Bernardo y sus dos hermanas mártires.

En la falda de una cordillera se cimenta un grupo de gigantescas edificaciones, dentro del anillo de 1.800 metros de muro, cuyo broche es un portal medio oculto por moderno jardín. Sin detenernos penetramos en aquel soberbio recinto, extraño maridaje de cenobio y castillo feudal; mansión de monástica penitencia y de orgulloso poderío, y bajo cuyas pétreas bóvedas de sillería se apoyaba la mitra abacial en la real corona, el báculo en el cetro y el trono en el altar.

Un caminal, sombreado por verdes chopos, nos ofrece paso entre doble fila de ruinas: arquitectónicos esqueletos que en su silencio de muerte nos evocan su poderosa vida pretérita que vieron transcurrir los siglos con las órbitas de sus ventanales y circulares rosetones que, ya vacíos, miran hoy al cielo.

A mano derecha vemos trasladada la románica puerta de la Tesorería, que es de largas dovelas y blasonados chapiteles, y ahora sirve de entrada á una vulgar y maloliente bodega. Al lado opuesto, otro arco del mismo estilo trecentista yace medio enterrado entre los escombros de lo que fué cerrajería del convento. Una interminable pléyade de escudos y blasones invade puertas, torres, muros, chapiteles y claves de góticas techumbres. ¡La vanidad y el orgullo enseñoreándose de lo que debió haber sido mansión de pobreza y de humildad!...

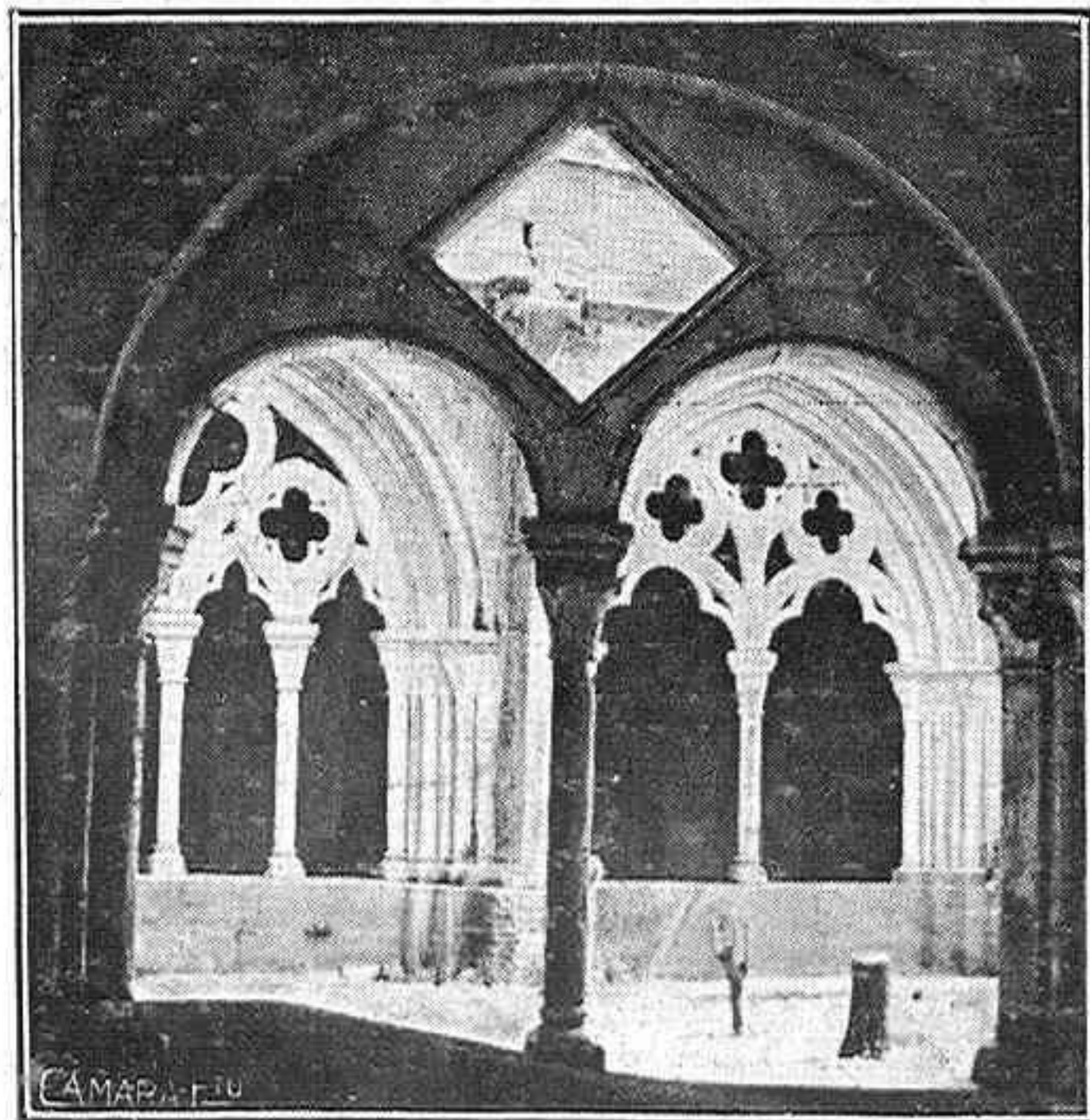
La «Puerta Dorada», obra de Juan II y Fernando el Católico, con tres escudos reales y otros tantos abaciales bajo cornisa de matacanes y almenas, detuvo nuestra marcha.



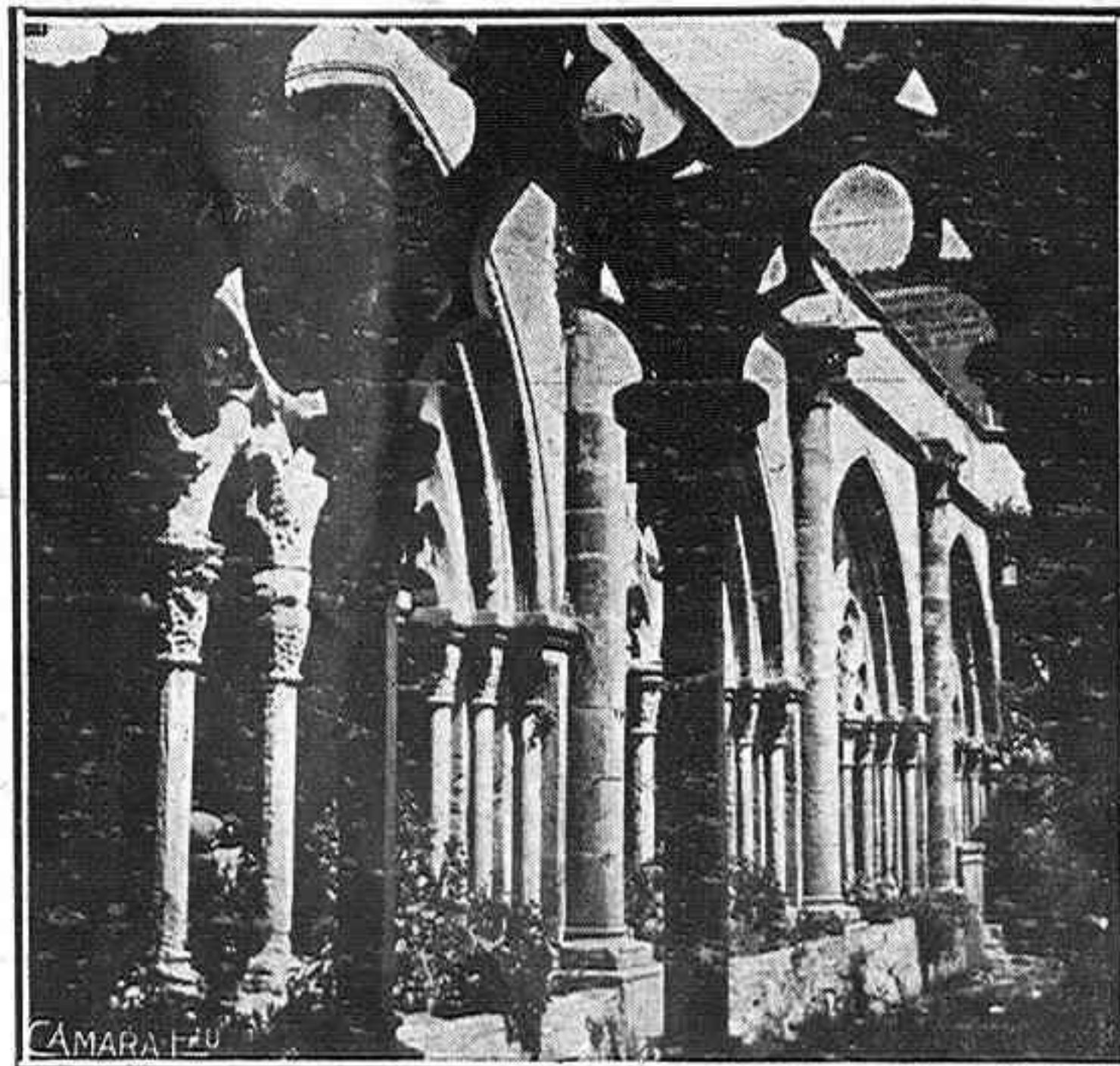
Frontispicio de la Basilica de Poblet



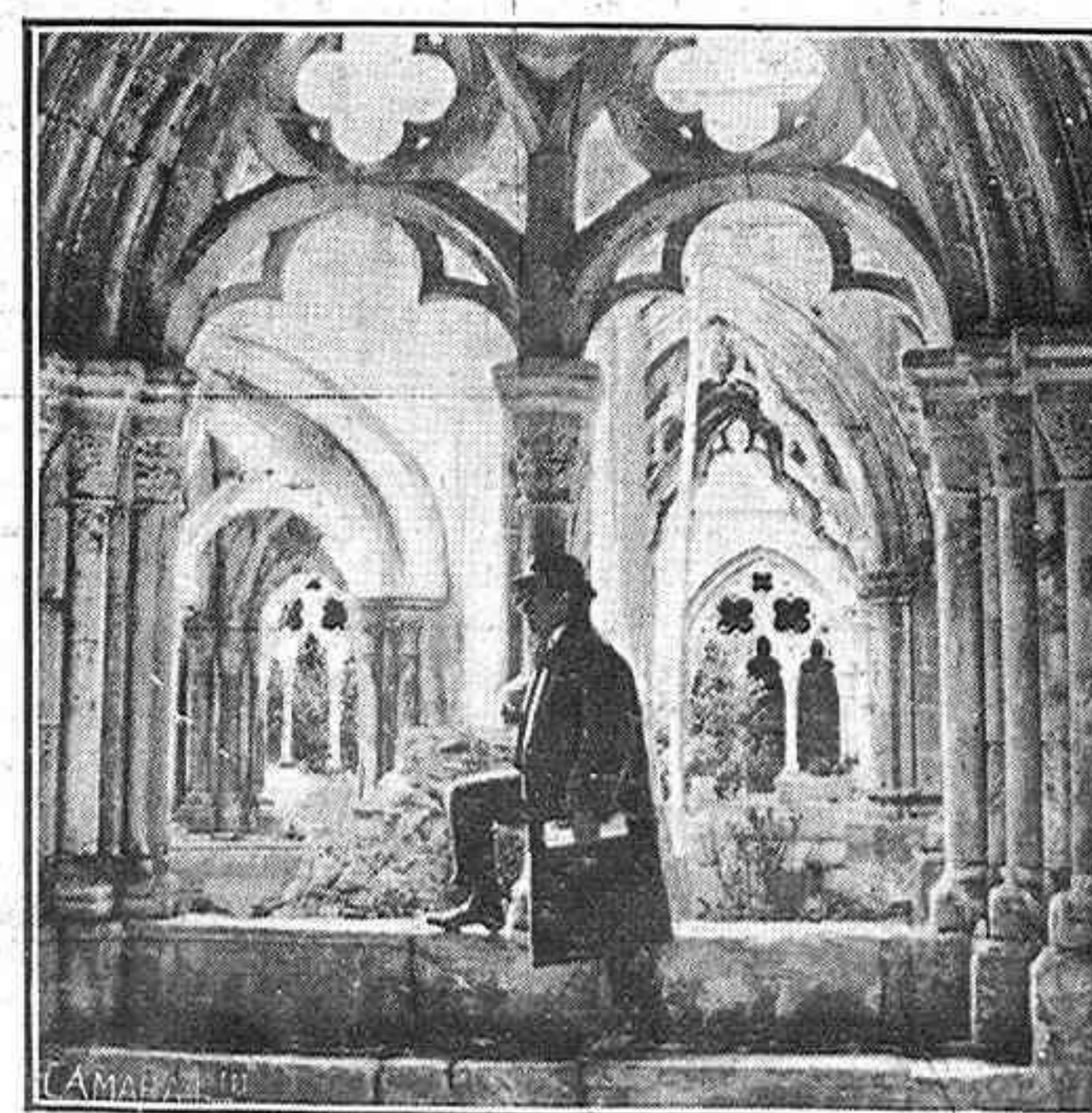
Exterior del claustro románico



Ventanal románico



Interior del claustro gótico



Perspectiva de la clausura

Ante esta puerta se apeaban las regias comitivas para ser recibidas por el abad de siete abades (1) con todo el aparato feudal. A mano derecha le hace guardia de honor la gótica capilla de San Jorge, obra meritísima de Alfonso V de Aragón (año 1442), verdadera filigrana de arte ojival cuyo imponente se surmonta con los escudos de Nápoles y Aragón.

Transpuesto el portal, el espectáculo va creciendo en interés. Altos edificios rompen la línea del celaje con sus esbeltas torres y frontispicios, cúpulas y cimborrios. La extremidad derecha la ocupan los restos del palacio del abad, cargo que asumía el Señorío de gran magnate sobre innumerables castillos, pueblos y dominios; diputado de la generalidad primer puesto en las Cortes catalanas; notario de cámara y limosnero del Rey, y que desde 1222 usaba estandarte real.

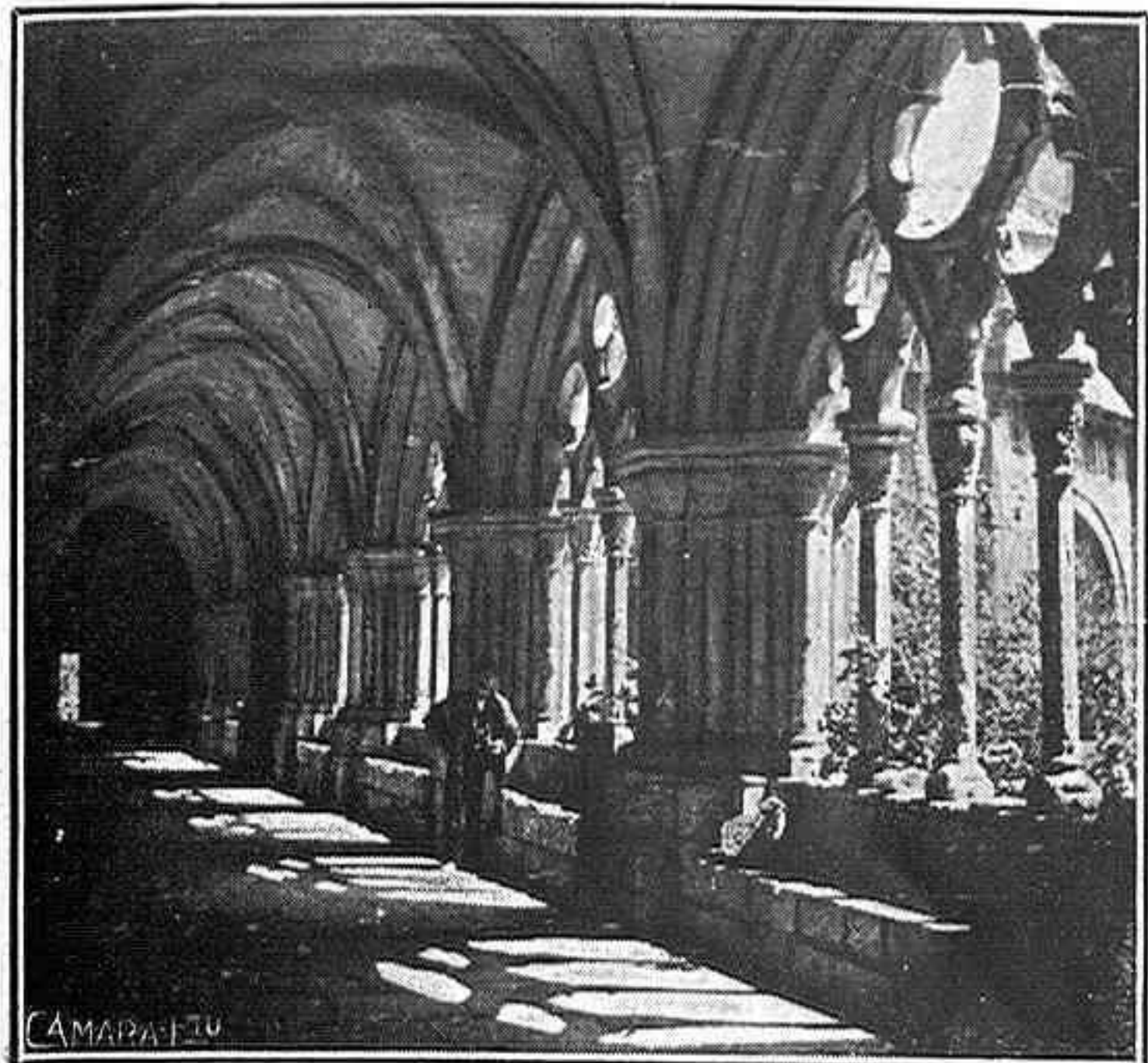
En el centro de la gran plaza aparece el aparatoso frontispicio de la basilica y el palacio del Rey Don Martín; á su izquierda, la puerta real, solidísima obra militar del siglo XIV, que mandó hacer Pedro IV el Ceremonioso (y nos recuerda las torres valencianas de Serranos); torres, murallas y casilios rematan el ala izquierda.

Avanzamos impulsados por la curiosidad dejando atrás la trecentista capilla de Santa Catarina. Transpuesto el portal, ya en la intramurada mansión, el ánimo se sobrecoge ante tanta grandiosidad y belleza como atesora el monumento, que es un museo de arte arquitectónico retrospectivo netamente español. En sombrío deslunado nos vimos entre cuatro soportales, románicos unos y góticos los demás, pero todos admirables.

A mano derecha, otro patio ofrece la pétrea escalinata que asciende hasta la puerta y ventanales del palacio real. No es el primitivo, y aparece aún sin terminar. Martín el Humano, Pedro el Punyalel, María de Navarra, Isabel la Católica, Felipe II y otros Monarcas convivieron aquí con los monjes.

En el fondo, y frente á la entrada del cenobio, nos cerió el paso una puerta reja en el vetusto arco románico que da acceso al claustro principal. Los minutos que tardara en

(1) Fueron filiales de Poblet los monasterios de Benifaçá, en Castellón; Piedra, en Zaragoza; La Real, en Mallorca; El Priorato, en Valencia; Nazaret, en Barcelona, y El Tallat, en Lérida.



Un aspecto del claustro gótico

abrirse la puerta nos parecieron siglos: tal era nuestra impaciencia por admirar esa maravilla de artes románico y ojival. Desde fuera no podíamos ver aún las caladas claraboyas de los ventanales; pero á calmar nuestra impaciencia vino un rayo de sol tamizándose por entre las pétreas filigranas y dibujándolas fielmente en el pavimento del claustro. ¡Qué hermosura!...

Un viejo conserje de severo rostro y respetable barba vino, al fin, á franquearnos el paso; y al rememorar rancias historias y trabucar regias genealogías ante los sepulcros del cenobio, me imaginé ver en nuestro acompañante á un monje exclaustrado que resurgía de entre las ruinas para lamentar la devastación de su morada.

Verdadero vértigo produce ver pasar ante nuestra vista con rapidez cinematográfica tanto claustro de todos estilos (románico, gótico, renacimiento, etc.); la glorieta con su roto surtidor; la enfermería; el majestuoso refectorio; los inmensos dormitorios de ochenta metros de longitud; la biblioteca; las pétreas bodegas subterráneas; la cocina; las torres y cárceles; la maravillosa sala capitular de bellísimas proporciones; curiosos sepulcros y delicados ventanales; la gigantesca Basílica de tres naves y ábsides románicas, góticas

bóvedas, altares de exquisito gusto renacimiento (y cuyo derroche en mármoles relieves y fastuosa riqueza costó la libertad al pródigo abad que lo erigió); aquellos ricos enterramientos de Jaime I de Aragón, Alfonso II, Pedro IV, con sus tres Reinas; Alfonso el Sabio, Don Martín, Juan I y sus tres esposas; Fernando I, Juan II, Beatriz de Hungría, el desgraciado Carlos, Príncipe de Viana, Infantes, nobles, prelados, magnates, abates, etc. ¡Mansión de tumbas preciosamente labradas en piedras y alabastros, y sin piedad destrozadas por la incultura! (como Poblet por la piqueta demoledora y la tea incendiaria en 1835...)

¡Qué lástima! La cultura de muchos siglos atesoró maravillas en el histórico monasterio. La ola revolucionaria las devastó con furia, en pocas horas... ¡Qué lástima!... ¡Las ricas pinturas de bóvedas y paredes en la esbelta sacristía aún visten el negro luto de la catástrofe!... Amontonados yacen por los suelos los pétreos cadáveres de estatuas y sarcófagos. Las soberbias bóvedas que por su solidez pudieron resistir la tormenta, semejan estuches vacíos de joyas robadas. Poblet es una mansión de tumbas violadas. ¡Es un sepulcro de sepulcros!...

La Naturaleza, más piadosa que el hombre, tiene un sudario de verdes encajes sobre tanta ruina y ofrece al devastado monumento el pia-



Nave lateral de la Basílica

doso aroma de las silvestres violetas. El sol declina y desde el ocaso envía el último y ruboroso rayo de despedida á las solitarias ruinas y desiertos claustros de Poblet...

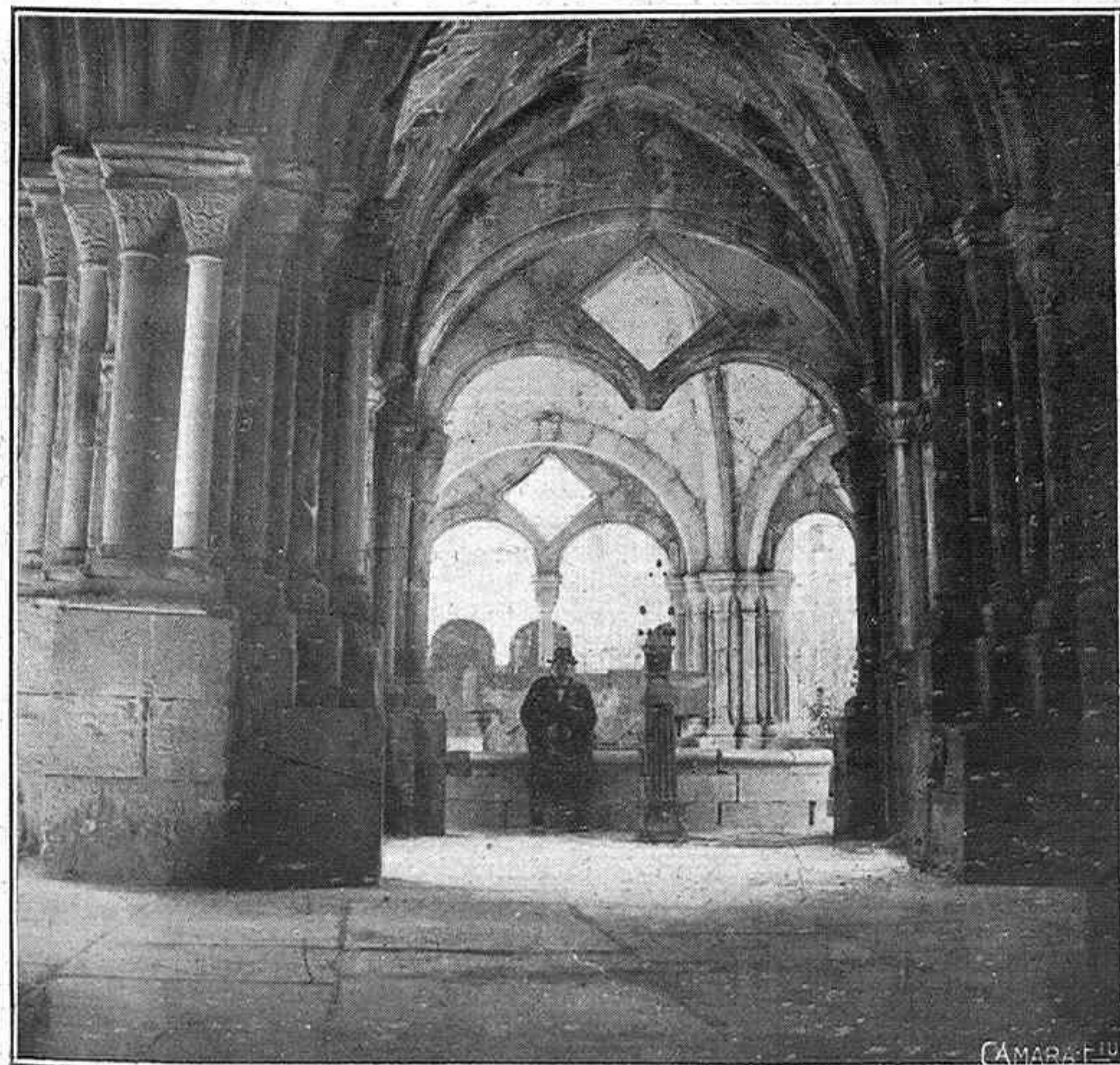
¡Oh, el romántico y doloroso poema de los claustros desiertos y olvidados, de las altas naves rotas, de las ruinas envolviéndolo todo en ropajes de amargura y desolación!... Piedras vetustas que fueron doradas por el sol de los siglos; estatuas y sepulcros que palpitan con el corazón misterioso del pasado; capillas de filigrana, de esplendor y de maravilla, en que armonizan magnamente el arte, la patria y la fe; humildes flores parasitarias que nacen en los rincones, que se enlazan, en un abrazo simbólico, á los restos que fueron lujo, triunfo y victoria; claustros solos, silenciosos, olvidados, ungidos por el alma inefable de la serenidad, envueltos en las sedas tenues de la quietud, trémulos de poesía y romanticismo, perfumados por la fragancia doliente de la melancolía... Por vosotros, hemos sido poetas durante unas horas, y hemos sentido temblar, en torno nuestro, la alondra de la evocación, y el alma de lo que fué y no ha de volver á ser.

Dr. Carlos SARTHOU CARRERES
I. C. de la Real Academia de la Historia.

FOTOGRAFÍAS DEL MISMO



La "Puerta Dorada"



Interior de la glorieta



Ventanas ojivales

BIENEO
BIBLIOTECA
MADRID



¿E dónde á dónde llegaría la Corredera? ¿Cuál sería su dirección? ¿Cuál su amplitud? Estaba dentro de los viejos muros de Badajoz; era una de las vías principales; acaso tenía una irregular alineación; se ensanchaba ó se angostaba, según que la invadían ó la evacuaban los caserones blasonados ó las modestas viviendas que la bordeaban. A su

terminación se extendía la plazoleta en que solía levantarse el tablado, cuando en los días de la Semana Santa se representaban los «misterios» de la Pasión por los clérigos y los hermanos de las Cofradías.

En esta calle se levantaba el caserón torreado de D. Velasco Bejarano. ¿Quién no conoce á D. Velasco Bejarano en la ciudad?

¿Cuál es esta horrenda eficacia del tiempo para borrar hasta el recuerdo de los más estrepitosos prestigios? ¿Quién no conocía entonces en la ciudad y en toda Extremadura, y aun en Castilla, á D. Velasco Bejarano? Y sin embargo, hoy, ni ayer—aunque el ayer sea de cuatro ó cinco siglos atrás—, ¿quién sabe allá quién fué D. Velasco?

D. Velasco, por este tiempo de que venimos hablando—por los años mil doscientos setenta y tantos—era un sesentón alto, magro, de rostro cetrino y apergaminado; vestía con una elegancia severa que daba el tono de la moda á toda su larga y noble familia, á toda la clientela que

giraba en derredor de ella, y que al cabo constituyó la famosa bandería que terminó dejando como único rastro una mancha de sangre en la historia de la ciudad.

Su casa estaba flanqueada por dos altas y bellas torres; tenía una amplia «delantera»—como entonces se llamaba en Badajoz á los atrios ó caveditos de las casas lujosas—pavimentada de mosaico que llegaba casi hasta la mitad de la calle.

Frente á esta casa se vino á vivir otra familia de gran renombre é importancia por entonces en Badajoz: la del famoso Juan Pérez, juez por el Rey en la ciudad, ahijado, pariente y heredado en el Señorío de Malpartida, por el famoso maestro de Santiago Pelay Pérez Correa, el héroe de Tudía y hazañoso coadyuvador del Santo Rey Fernando en la conquista de Sevilla, que quiso premiar en Juan Pérez las colaboraciones valerosas prestadas por él en la conquista de la ciudad por el Rey Alfonso IX.

El linajudo juez y su mujer doña Marina compraron y aderezaron para habitarla la casa frontera á la de D. Velasco Bejarano, por el mes de Julio de 1273. Cabalmente á los cuatro meses de haberse venido á vivir, algunas casas más allá en la misma acera, su sobrino y yerno Juan Fernández, casado con la bella Teresa, hija única del noble matrimonio. ¿A qué obedecerían las mudanzas de éstas y de otras familias que tenían sus casas solariegas por otros barrios no menos concurridos y atrayentes?

Los parientes y clientela de los Vázquez Gaes, los Esteban, los Sánchez de Badajoz, concurren y se agrupan hacia la calle de Sevilla, más allá de la explanada del tablado. ¿Cuál es la causa de estas extrañas evoluciones? La rivalidad de estas dos banderías se va acentuando más por momentos. Pocos días atrás apareció una mañana muerto, junto á las bodegas de doña Mafalda, Juan Pérez, el Rubio, un sobrino de nuestro juez, cuya vivienda estaba fuera de los viejos

muros, junto al Hospital de San Andrés, situado entonces en la que hoy se llama calle de San Lorenzo. La noche antes había estado en casa de D. Velasco reunido con todos, como de costumbre. Los rencores crecen y se enconan de día en día.

Los Bejaranos, los Pérez, los Orinazas, los Fernández, sienten la ufania de su intervención en la conquista de la ciudad y de su abolengo limpio de toda mancha, y no llevan á bien el poderío y opulencia que gracias á mercedes debidas á bastardías, aunque sean de estirpe real, disfrutaban los Goes, los Pereras, los Gómez, los Esteban y los Sánchez de Badajoz, que huyen en torno de la infanzona portuguesa doña Mafalda.

Juan Pérez, apenas estuvo reparada la casa que acababa de comprar, se apresuró á instalarse en ella, trayendo á doña Marina y á su nieta Teresa de su Señorío de Guadajira, donde residían antes casi años enteros. En el caserón de D. Velasco se celebran frecuentes reuniones. Juan Pérez y sus dos sobrinos Juan y Pedro Fernández, escribano del Rey, es el alma de tales concilios.

Allá en el otro lado, en la calle de Sevilla, la casa de Miguel Sánchez de Badajoz, el Viejo, es otro centro de reunión. ¿Dónde ha ido la memoria de las intrigas, las tragedias que durante cerca de medio siglo salieron de estos conciliábulos?

En la casa de Juan Fernández se reúnen las ricas hembras más linajudas de este bando en torno de la bella Teresa, que ha heredado la viveza é inteligencia de su padre y la belleza y discreción de doña Marina. En el palacio de la infanzona portuguesa se reúnen las Sánchez de Badajoz, los Goes y los Esteban, tan famosas por sus riquezas como por sus sentimentales aventuras.

Y la gente joven, ¿tomaría parte en estas querrelas? ¿No darían éstas ocasión á tragedias amo-

rosas como la de los Montescos y Capuletos? ¿No es fatal esta tendencia que tiene siempre el amor á saltar las barreras de los enconos de familias y banderías?

En el bello nido, como llamaba Juan Pérez á la casita en que acababa de instalarse, vivía, con la anciana doña Marina, su nieta Teresa; la alegría ingenua de su rostro se ha nublado desde hace algún tiempo con un tenue velo de suave y amarga tristeza.

La casa tiene en las traseras un extenso patio poblado de árboles frondosos; la abuela y la nieta pasan las tardes junto al ventanal que da al jardín; Teresa borda asiduamente, sobre una rica tela de Brujas, dibujos fantásticos que traza con hilos de oro la aguja movida por sus dedos rosados, finos, transparentes; la anciana lee *Las horas* en un elegante infolio de pergamino. En la estancia, llena de luz y de grave silencio, hay una paz suave, tocada de dulce melancolía; en el jardín se mueven blandamente las copas de los naranjos, produciendo un rumor lento y tenue. Rompe el silencio una tos fingida, que se oye de fuera del blanco tapial. Por la seda nítida de las mejillas de Teresa se derrama un encendido rubor, y su cabecita rubia se inclina obstinadamente sobre el bordado; tímida, levanta al cabo sus largas pestañas, sin erguir la cabeza, para mirar á su abuela. El infolio reposa abandonado sobre el enfaldo del brial, y la anciana duerme, reclinada la blanca cabeza en el cuero del sillón. Teresa yergue su busto gentil, mira al jardín y su seno se hincha en un suspiro largo.

Como un pájaro herido cae, rebotando en las ramas de un naranjo, un rollito de pergamino del que cuelga un pequeño trozo de plomo redondo. Teresa vuelve á mirar rápidamente á su abuela; la anciana prosigue durmiendo placidamente. ¿Acaso su espíritu vuela en este momento

por otro jardín viendo caer aquel billete que ella guarda todavía con tanto cariño en un cofrecito de marfil lleno de aromas y añoranzas!

La bella joven se levanta sigilosamente y con pasos quedos abandona la estancia. Cuando va á salir al jardín siente que una voz argentina la llama desde el zaguán de la casa. Es su amiga Elvira Durán.

—¿Sabes, Teresa amiga—exclama besándola—, que tu desdén es acicate para el afincamiento de ese necio Juan Pérez de Vella? Cabe las bardas del huerto lo tienes penando como ánima vagabunda que implora sufragios.

—¿Viste mayor locura de pertinacia?—exclama Teresa, mirando hacia el sitio donde cayó el billete y llevando del brazo á su amiga hacia el camarín de la anciana.

Ambas ríen bulliciosas. Del lado de la calle vuelve á sonar la tos fingida.

¿Cómo se hunde tan completamente la vida, que no deja ni un rastro, ni un recuerdo! ¿Cuáles serían los incidentes, los episodios de estos amores y de tantos otros nacidos tan al borde de la tragedia?

El incendio de los rencores prosiguió su marcha devastadora. Poco tiempo tardaron en comenzar los choques sangrientos; aquellas noches—tan repetidas durante cerca de veinte años—que al replegar el manto de sus sombras dejaban á la aurora el siniestro espectáculo de las calles salpicadas de sangre y de cadáveres.

Hasta que llegó la explosión horrenda que terminó con el acuchillamiento en masa de cuatro mil Bejaranos que convirtieron la explanada de San Roque en un lago de sangre.

De todo aquel piélago de horrores sólo ha quedado el recuerdo borroso de unas cuantas líneas escuetas y graves en las viejas crónicas. ¿Qué fué de aquellos nombres, de aquellos prestigios que todo lo llenaban en la ciudad y tanto

sonaban fuera de ella? Todo desapareció; ni siquiera ha quedado rastro del romántico heroísmo con que el bizarro da Vella, en una de aquellas aciagas noches de furor y de matanza, salvó la vida de su dulce Teresa, dejando tendidos sobre el pavimento de la Corredera á cuantos pretendieron penetrar en el «bello nido» del viejecito Juan Pérez. ¿Sería esto lo que quebrantó la obstinación con que el anciano se oponía á aquellos amores de su nieta con el portugués? ¿Sería aquella noche cuando el enamorado galán se ganó el corazón de doña Marina, hasta el punto de lograr que fuera ella misma la que recabara la intervención del obispo para vencer la oposición enconada de los padres de Teresa contra estos amores?

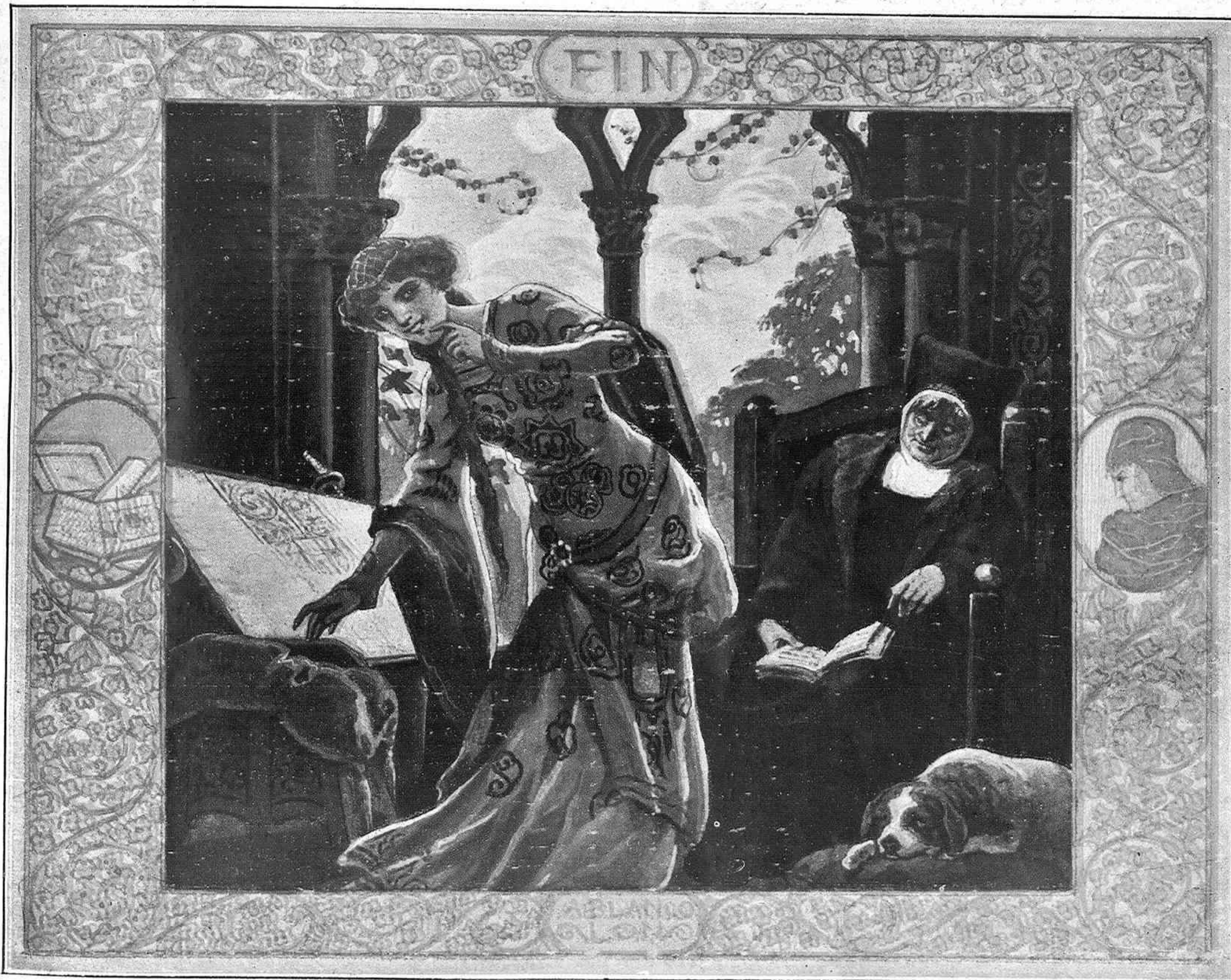
¿Cómo habían de creer los protagonistas, los espectadores de aquellos apocalípticos sucesos, que de todas sus tragedias no había de quedar más vestigio que algunos rugosos y polvorientos pergaminos, ocultos y olvidados en los anaquelos de un archivo silencioso, como quedan en las orillas de las sendas los andrajos de los oscuros y anónimos caminantes!

A través de los siglos, á todos os envía el saludo amoroso de este recuerdo otro peregrino que, vagando por el matorral de la vida, ha dado con la senda—casi borrosa y escondida—que vosotros hollásteis; y al advertir en ella los menguados jirones de vuestros vestigios, saborea la amarga pena de no haber sentido nunca en su frente la caricia falaz, pero piadosa, de ilusoria inmortalidad que os acompañó hasta vuestro momento supremo.

J. LOPEZ PRUDENCIO

Badajoz, 1921.

DIBUJOS DE BLANCO LON



LOS GRANDES
REVOLUCIONARIOS

SAVONAROLA

LA Iglesia, mejor dicho, todas las Iglesias en todos los países y en todos los tiempos, fueron siempre revolucionarias; y la voz del apóstol de cualquiera idea ó del que se creía revestido de tal autoridad y de tan elevada condición, tronando desde el púlpito de un templo, desde un peñón ingente en medio de los campos ó desde la silla de un corcel de batalla, ante millares y millares de creyentes, enardeciendo los espíritus, sublevando las conciencias y prometiendo como áurea llave para abrir la mansión de las dichas eternas la espada destructora y el asolador incendio; lo mismo los ardorosos trenos de los profetas hebreos que las dulces parábolas de Jesús de Nazaret, desnaturalizadas por las vehemencias de sus adeptos, que el fanatismo conquistador de Mahoma el conductor de camellos de la Arabia; hasta la hipócrita conducta del terrible Calvino y las indoctas predicaciones de algunos sacerdotes fanatizados, llevando á su patria repetidas veces á una guerra fratricida, han anegado la Humanidad en torrentes de sangre y devastado campos y ciudades, llevando á todos los ámbitos de la tierra el exterminio, la desolación y la muerte.

Uno de estos hombres, tipos de conductores de muchedumbres, que inspirados y fanatizados por una idea que creen santa y que, en el fondo, tiene siempre un principio místico y moral, tipo del cual ha producido la Iglesia Católica repetidos ejemplares, fué Jerónimo Savonarola, religioso dominico, nacido en Ferrara el año 1452, es decir, al comienzo de la segunda mitad de aquella centuria renaciente, que fué en Italia, al amparo de aquella dinastía de Médicis, Borgias, Sforzas y Colonnas, como una expresión maravillosa de divino arte y de infinita é incontrastable grandeza; pero que trajo también consigo, como todas las florescencias de todas las civilizaciones y el apogeo de todos los pueblos, la exacerbación de las pasiones, el desenfreno de las concupiscencias, el ansia inextinguible de materiales goces, el delirio en el lujo, la relajación de las costumbres y hasta la total ausencia de toda moral.

Este fué el medio en que se desarrolló el espíritu fanático del iluminado fraile; éste el terreno tan perfectamente preparado en que sembró sus predicaciones y sus ideas, las cuales germinaron de una manera prodigiosa y, al entender de las gentes sencillas, casi sobrenatural y divina.

ooo

Nieto Jerónimo Savonarola de un famoso médico de Ferrara, que se esmeró en cultivar el espíritu de aquel adolescente de superior inteligencia, dándole una educación y una cultura muy superiores á las de aquellos tiempos, el futuro y famoso reformador no fué desde sus primeros años de vida monástica un fraile indocto, ó todo lo más versado en liturgia y cánones, sino que conocía muy bien las ciencias naturales, dominaba la Filosofía, la Política y la Historia y poseía, en general, una vastísima erudición.

Era, ante todo y sobre todo, un orador elocuentísimo, verdaderamente maravilloso, de imaginación fogosa y palabra ardiente, en la cual hallaban cabida y desarrollo todos los atrevimientos y todas las audacias, y estos dones, puestos al servicio de un espíritu romántico, exageradamente místico y ganoso de gloria terrena y celestial, había de producir aquella tremenda revolución políticoreligiosa que, después de causar numerosas víctimas en el suelo de Italia, había de dar en tierra y acabar con su fundador.

Nombrado á los treinta y dos años de edad prior del convento de San Marcos, de Florencia, encontró en la silla prioral lugar oportuno para hacer vibrar su apocalíptica palabra, Sinai apropiado para lanzar sobre aquella sociedad corrompida los rayos de su predicación y de su elocuencia.

Aunque descendiente de noble familia, se manifestó desde luego celoso partidario del pueblo y de la institución republicana. El famoso Pico de la Mirandola le retrataba diciendo que era «violento contra los vicios, pero indulgente para los pecadores».

Esta indulgencia no rezaba con él mismo, que se condenó á todos los sacrificios y á todas las privaciones, deshaciéndose de todo cuanto le era grato, hasta de algunos libros y cuadros modestos que poseía.

Llevaba siempre en la mano un pequeño cráneo de marfil «para que le recordase—decía—la vanidad de las pompas humanas y le impidiese caer en las tentaciones de la soberbia y del orgullo».

Las guerras intestinas de que era teatro á la sazón la Toscana, bajo la dominación de los Médicis, hizo que los enemigos de esta poderosa familia promoviesen contra ella una cruzada, en tiempos de Lorenzo el Magnífico, y encontraron un instrumento admirable para atacarle en las condiciones del elocuente dominico, que, ya predicador famoso, halló en los vicios de aquella sociedad pagana, especialmente en la relajación de los grandes señores y de los príncipes de la Iglesia, materia apropiada para sus tremendas predicaciones, en las cuales, atribuyéndose, cons-



Medalla con el busto de Savonarola

cientemente, el don de profecía, anunció para breve plazo una asoladora revolución.

Y no se engañaba. El pueblo, que consideraba á Lorenzo de Médicis como detentador de las riquezas de los florentinos y como destructor de las libertades públicas, propagaba la leyenda de que, habiendo sido llamado Savonarola para asistirle en su lecho de muerte, el fraile le había amenazado con las iras celestiales si no estaba dispuesto á restituir los bienes que ellos creían robados y además á que se restableciera en Florencia y en toda la Toscana la libertad y el gobierno popular; y que habiéndose negado Lorenzo á otorgar tales concesiones, el fraile se retiró airado del lado del moribundo, sin bendecirlo ni absolverlo.

Una vez, en el templo, dirigiéndose á los fieles y anatematizando las costumbres, decía:

«¡Desgraciados! ¡Desgraciados! ¡Oh, Italia! ¡Oh, Roma! El Señor te dice: Os abandonaré á un pueblo que os borraré de la lista de las naciones. Pueblos hambrientos como leones llegan, y la mortandad será tan grande que los sepultureros gritarán por las calles: ¿Dónde hay muertos? Y el uno llevará á su padre y el otro á su hijo. ¡Oh, Roma! ¡Oh, Milán! ¡Oh, Venecia! Haced penitencia, porque ha llegado la hora de la tremenda ira de Dios.» (1)

El pueblo amaba y enaltecía al que de tal modo le señalaba el camino del cielo, mostrándole, á la par, el remedio de sus males terrenos y derramando en su corazón las más consoladoras esperanzas.

Las multitudes le seguían acudiendo á millares á Florencia desde las más lejanas aldeas del Apenino; llegaban exánimes, desfallecidos de hambre; pero la caridad excitada por el excelente dominico los alimentaba; y ellos, arrodillados en calles y plazas, oían, temblando como epilépticos, la ardiente palabra del predicador.

Las mujeres adoptaron un traje más decente y reformaron sus costumbres; verificábanse numerosas conversiones, de modo—dice Burlamaqui—«que parecía propiamente una primitiva Iglesia».

No obstante, la Corte y las clases privilegiadas, como en toda reforma de este género acontece, se burlaban del reformador y ridiculizaban á

los que le seguían y aclamaban, llamándoles *piagnoni*, llorones, mientras que los partidarios del apóstol llamaban á los otros *tiepidi*, tibios; denominaciones que sirvieron bien pronto para designar á los dos partidos en que se dividió Toscana, totalmente opuestos en Política, en Moral y hasta en Literatura y en Artes.

Porque es de notar que, mientras numerosos artistas y hombres de ciencia, como Baldino, Boticelli, Andrés de la Robia, Baccio de la Porta, Lorenzo de Credi, Juan de Carnicla, Angel Policiano, Pico de la Mirandola y otros muchos le hacían objeto de su admiración, el arrebatado fraile, tratando de perseguir y aniquilar todo lo que él creía manifestaciones de paganismo, destruía las obras de poetas y escritores, manía eterna de todos los fanáticos; y así como Omar destruyó la famosa biblioteca de Alejandria diciendo que aquellos libros ó contenían lo mismo que el Corán, en cuyo caso eran inútiles, ó decían lo contrario, y entonces eran perjudiciales, y de todas maneras debían ser destruidos; y así como San León el Grande destruyó (según Drapper) numerosos manuscritos de los clásicos de Grecia y Roma, del mismo modo que el fanático obispo Barrientos quemó en Madrid en los claustros del convento de Santo Domingo las obras del famoso marqués de Villena, así Savonarola, llevado de su ardoroso fanatismo, hizo quemar cuantas obras llegaron á sus manos del Dante, de Boccaccio y de Petrarca, haciendo en medio de las plazas públicas grandes montones de objetos, á su juicio obscenos y profanos; cuadros, estatuas, libros y canciones que los niños eran los encargados de recoger de casa en casa y entregarlos al fuego, ante cuyo espectáculo el pueblo, arrodillado, entonaba el *Te Deum* entre lágrimas y sollozos.

El Papa Alejandro VI, que ya le temía, le escribió una carta de gran consideración, censurándole por su exceso de celo, y Savonarola le contestó con otra veheméntísima, rebatiendo todos los puntos de aquella y destruyendo todos sus argumentos.

La llegada á Italia de Carlos VIII de Francia, con objeto de hacer valer sus derechos sobre la Toscana á la muerte de Lorenzo de Médicis y en contra de Pedro II, sirvió á los florentinos de apoyo en su intento de recobrar sus libertades, en contra de la familia dominadora, é hizo de Savonarola el verdadero jefe de aquella aristocrática y en aquel período popular y democrática república. Durante su poder y su mando, cerca de tres años, se sostuvo—como los actuales modernos jefes de algunas naciones, que así fueron los tiranos de todos los tiempos—persecuando y dando muerte á numerosos ciudadanos que conspiraban á favor de los Médicis.

La derrota, y podía decirse la huida, de Carlos VIII, privó de su principal apoyo á Savonarola, y unidos en su contra el Papa Alejandro VI, cuyos desórdenes había censurado duramente, y los partidarios de los Médicis, es decir, los grandes señores de la Toscana y las Ordenes religiosas rivales de los dominicos, dieron en tierra con el poder y la fuerza del reformador; el cual, acusado de toda clase de crímenes y aun de sacrilegios, llevado á los calabozos de las cárceles de Florencia, donde se le aplicó repetidas veces el tormento, fué condenado como hereje, pereciendo en la hoguera quemado vivo el día 23 de Mayo de 1498.

Su preponderancia fué muy efímera; su buena fe y su amor á los humildes muy grande; su fanatismo y su exaltación, mayores aún, no dejaron fructificar sus doctrinas, cuya semilla casi siempre regó con sangre.

Su elocuencia fué fascinadora; la ponderación y medida de su entendimiento, escasas; su inocencia, verdaderamente infantil, y todas estas condiciones le hicieron servir de instrumento á los primates florentinos, duchos en aquella política de traición y de dolo, cuya denominación ha llegado hasta nosotros como signo de falsedad, de traición y de falta de moral; política cuya falsedad demostraron los siglos—según ya lo decía en sus comentarios á *El Príncipe* Federico el Grande de Prusia—, pues ciertamente la unidad y la grandeza de Italia no se consiguieron con los pérfidos consejos que á César Borgia diera Maquiavelo, sino merced á las ideas generosas, á las humanitarias doctrinas y á los heroicos sacrificios.

FERNANDO SOLDEVILLA

(1) Sermón XXI.

ARTE RELIGIOSO

UN RETABLO INTERESANTE



Retablo de loza vidriada procedente del convento de San Pablo, de Burgos, y que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional



Azulejo de loza perteneciente al retablo del convento de San Pablo, de Burgos, y que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional

ESPAÑA fué, sin duda alguna, la nación que mejor trabajó la loza. Prueba grande de ello son los ejemplares que nos quedan de nuestras fábricas del Retiro y la Moncloa: la primera, destruída por los ingleses cuando vinieron á prestarnos ayuda contra los franceses; la segunda, desaparecida, más que por la acción del tiempo y de las guerras, por incuria de los que de ella cuidaron.

Sevilla, con su célebre Cartuja, venida muy á menos por esa falta de protección que nuestros Gobiernos prestan á lo que pudiéramos llamar orgullo nacional, cual es el arte en todas sus manifestaciones, también ha dado muestras de nuestro valer como verdaderos artistas que trabajaban la loza con sin igual maestría.

Málaga, de cuyas fábricas se conservan en algunos Museos raros ejemplares, también dió muestras en la antigüedad de lo mucho que valían aquellos artistas, verdaderos orfebres, pues sus vasos y platos de reflejos de oro y nácar no pudieron ser igualados ni siquiera imitados por nadie.

Y ¿qué hemos de decir del paso de los árabes por España, cuyas fábricas producían aquellos verdaderos tesoros del arte de la loza vidriada? ¿Quién no conoce sus azulejos, y sus airovas ánforas, y aquellos lekitos, modelo tomado de los griegos y latinos, que éstos hacían en barro y los árabes hicieron en verdadera porcelana de cobre y oro?

Pero, por desgracia para España, fuimos y somos muy dados á copiar del Extranjero, pareciéndonos lo nuestro peor que aquello, cuando en realidad lo de nuestra casa casi siempre fué y es superior á lo de fuera. ¡Qué más he de decir! Nuestros clásicos tradujeron del francés obras que eran originales nuestras y que desconocían como tales los que las tradujeron, y, sin embargo, las reconocían como francesas; y digo que fuimos amigos de copiar

lo ajeno, á propósito del retablo que nos ocupa, pues si fué español el que lo hizo, copió lo malo de fuera y lo reunió con lo bueno de acá; y si fué adquirido á un extranjero, demuestra también nuestra predilección por un arte que en su género era inferior al de nuestra patria, pues á ella tuvo que recurrir el artista para darle la belleza que poseen los azulejos del retablo de San Pablo.

Parece lógico suponer, ante la contemplación del retablo de San Pablo, que es obra de algún artista italiano ó de algún español instruido en los procedimientos empleados por Luca della Robbia y los suyos, por los elementos empleados en él. En este retablo se empleó el esmalte de plomo y se inspiró su asunto, á no dudarlo, en el dedicado á la *Asunción de la Virgen*, y esto nos lleva como de la mano á pensar que el dicho monumento pertenece al arte italiano.

Hay también en el relieve de que tratamos algo más de tradicional que el procedimiento: revela la manera de agrupar las figuras, que acaso el artista se inspiró en el recuerdo de la obra de Luca della Robbia, si bien en ocasiones olvidó las formas propias de los símbolos tradicionales de la Edad media, como acontece con los nimbos, los cuales en vez de circundar hasta tocar los hombros la cabeza de las imágenes, siendo por extremo reducidos, parecen brotar de la cabeza misma.

Se desconoce en absoluto el artista que lo labró, y sólo se sabe, sí, que fué sin duda obra del siglo XVII. Recuerda el estilo del Renacimiento, al propio tiempo que fija en sus dibujos la influencia de Churriguera y sus imitadores. Y de deducción en deducción venimos á parar en la de que el retablo pertenece á la época de Felipe III, teniendo en cuenta que durante su reinado se llevaron á cabo las reformas del dormitorio principal del convento de San Pablo, de Burgos, que es donde preci-

samente se encontraba el retablo. Hay además una razón poderosa para pensar en esto, y es la de que no se hicieron obras en aquel edificio en el espacio que media desde 1610, fecha de las reformas hechas por orden de Mardones, hasta la indicada, ni consentir tampoco los caracteres que hemos procurado notar en el retablo atribuirle una fecha posterior á la de 1613.

Resumiendo, diremos:

1.º Que este hermoso retablo, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, fué obra de algún artista italiano, pues en España no era frecuente por esta época la aplicación de la cerámica.

2.º Que el autor hubo de tener presente, al concebir la *Asunción de la Virgen*, un bajo-relieve que sobre el mismo asunto había esculpido Luca della Robbia en 1446.

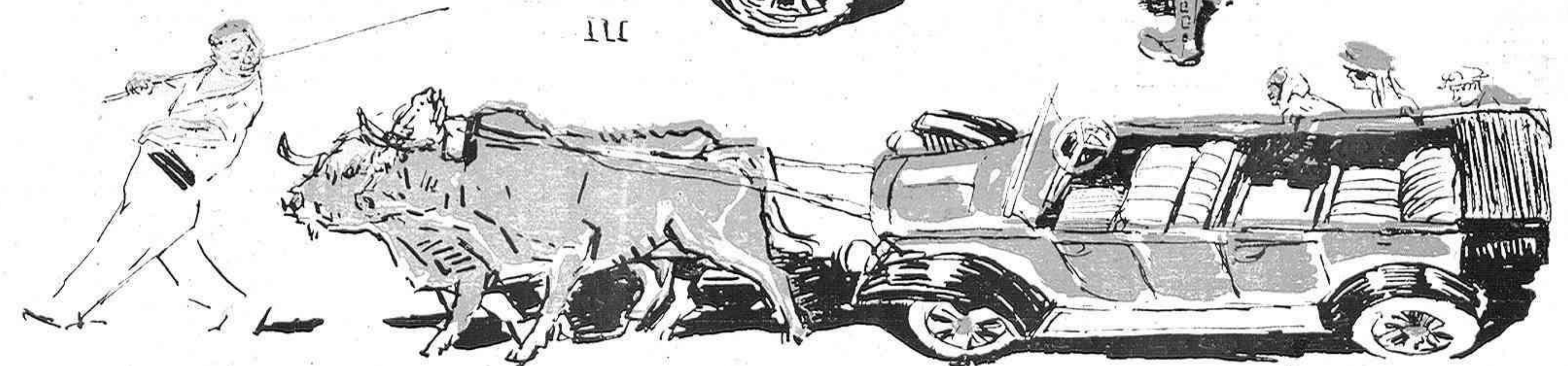
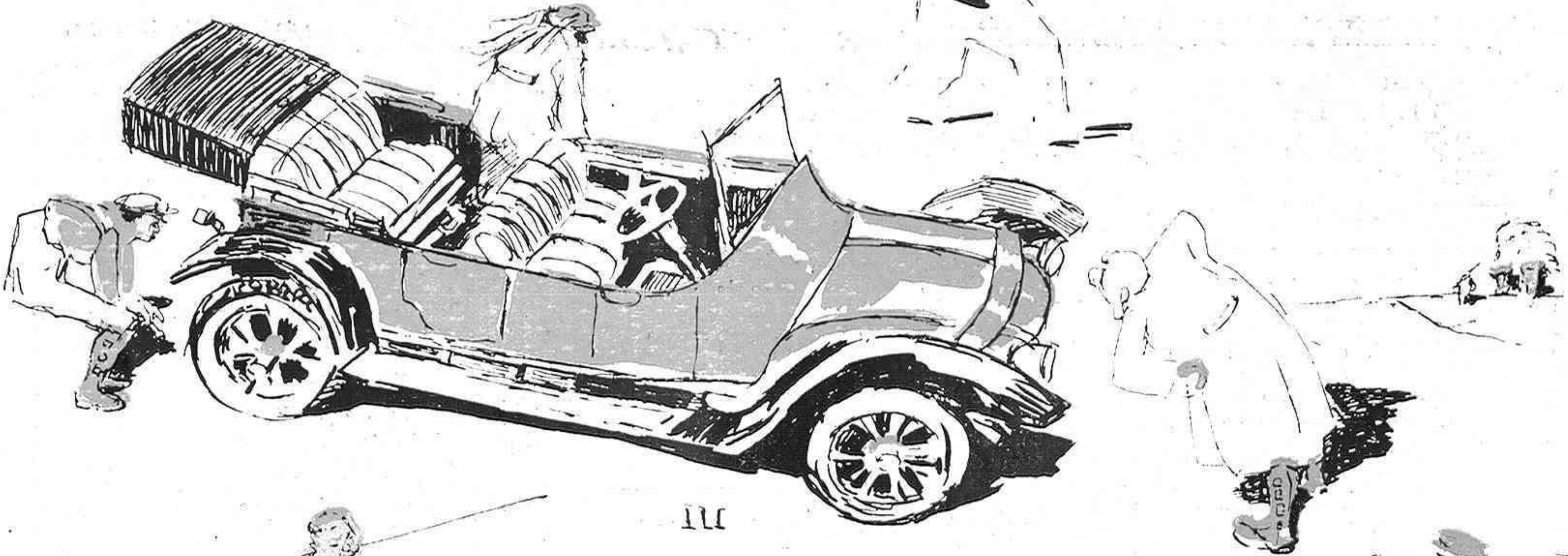
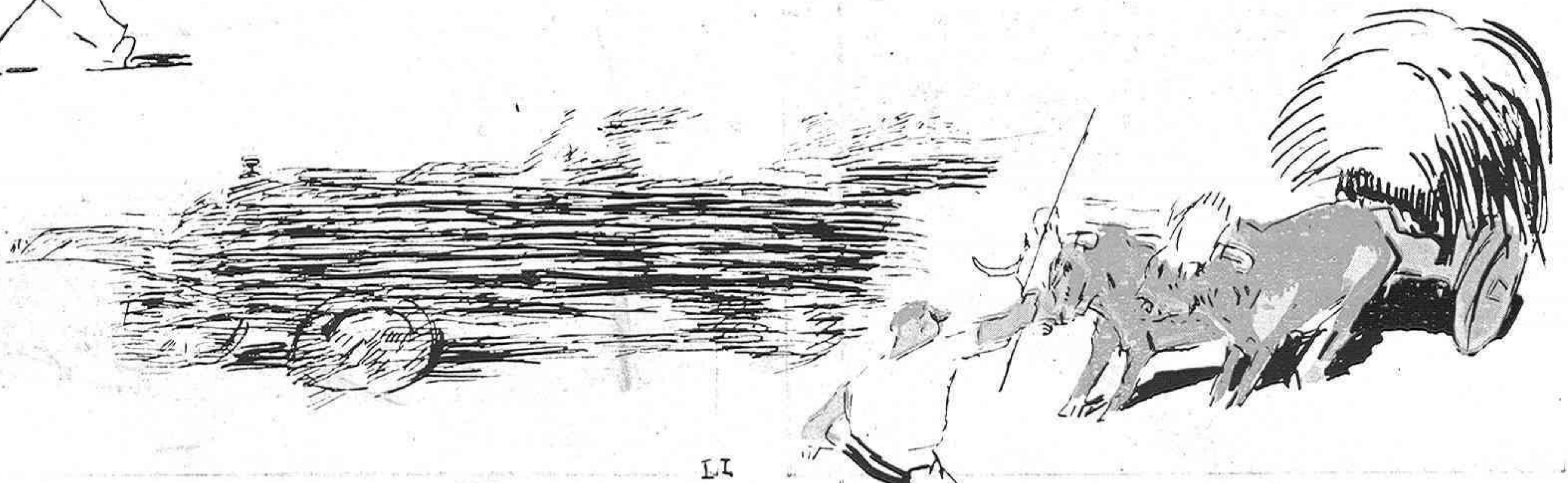
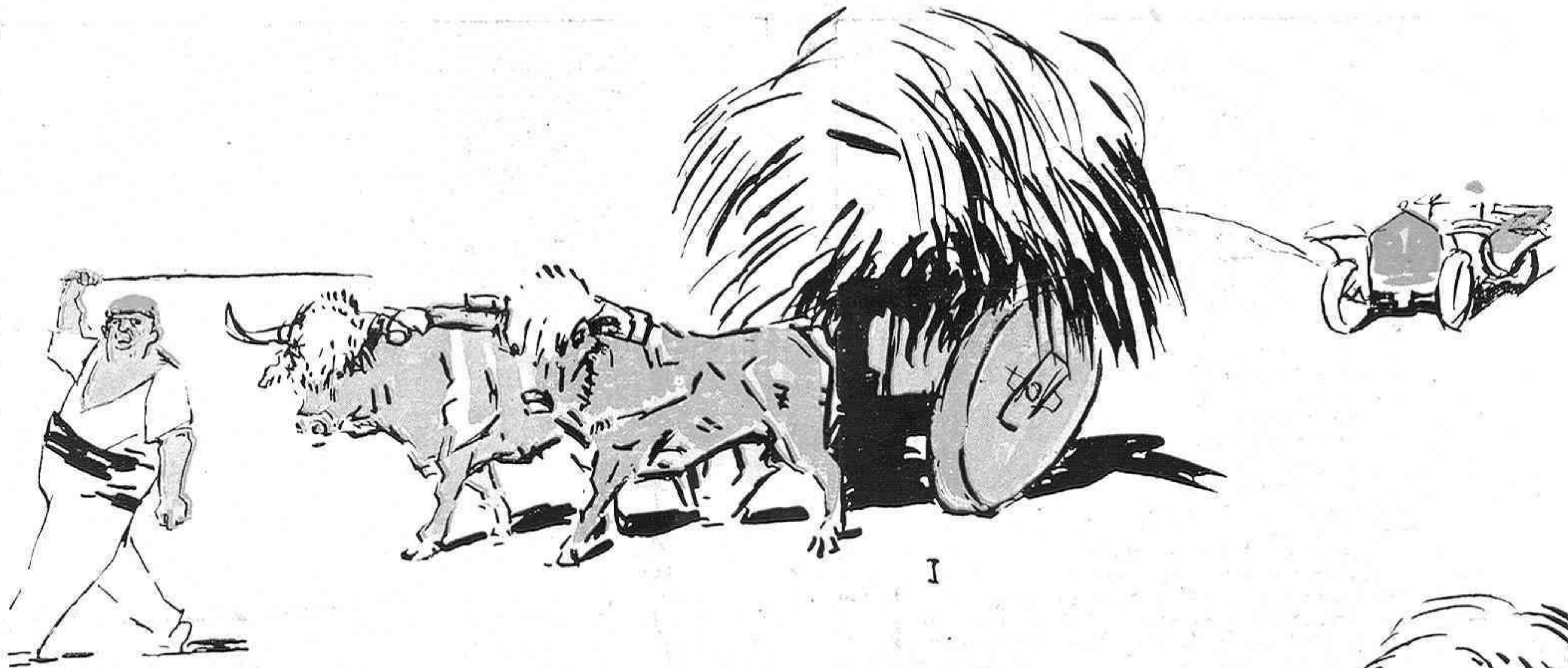
3.º Que revelando como revela en sus detalles la lucha de los últimos destellos del Renacimiento con la influencia borrominesca, la cual precipita á las artes en triste extravío y decadencia, no puede sacarse el presente relieve de los primeros años del siglo XVII; y

4.º Que colocado hasta 1866 en el dormitorio principal del convento de San Pablo, de Burgos, debió ser trabajado de 1610 á 1613, año este último en que estaban ya terminadas las reformas del referido dormitorio, según acredita el obispo de Monopoli.

No obstante lo ante escrito, es curioso el retablo de San Pablo, no sólo por su antigüedad, sino también por haber pertenecido al convento de San Pablo, de Burgos, casa albergue de muy sabios varones, que dieron días de gloria á nuestra patria con sus enseñanzas, acudiendo de lejanas tierras príncipes y reyes á escuchar las lecciones que de ciencias humanas explicaban aquellos monjes, orgullo de Burgos.

JUAN GOMEZ RENOVALES

EL HUMORISMO EN EL ARTE



R. Marín

CON UN 60 HP. Y UNA PAREJA DE BUEYES SE LLEGA A TODAS PARTES

DIBUJO DE RICARDO MARÍN



RIBAS - 921



Unas buenas fricciones de
Agua de Colonia Añeja
después del baño
tonifican, desengrasan y
perfuman el cuerpo
de quien las usa.

Frasco 2.50
Perfumería Gal
Madrid



UNA VISITA A LAREDO

PARA asistir á la «fiesta del indiano», que en homenaje á América se ha celebrado recientemente, hemos permanecido unas horas en la histórica villa de Laredo, en este pueblo delicioso donde desembarcó el Emperador Carlos V cuando renunció á la Corona.

Aunque la Comisión organizadora ha tenido que luchar con numerosas dificultades, la fiesta se ha celebrado en medio de la mayor animación y el más grande entusiasmo, pudiendo convencerse los numerosos forasteros que á ella acudieron de la hospitalidad de este pueblo simpático, uno de los más bellos de la región cántabra y de los más industrioses de España, como lo demuestran sus numerosas fábricas de conservas y salazones, cuyos productos son estimadísimos en todos los mercados del mundo. El hermoso pabellón, de grandes dimensiones, en que se verificó el acto inaugural y el homenaje á las banderas americanas, llamó grandemente la atención por la belleza del conjunto y los numerosos detalles de buen gusto que se admiraban en su ejecución, proyectada y dirigida personalmente por el acreditado floricultor de Santander D. Ramón Rebolledo, verdadero artista en el ramo de floricultura, cuyo concurso es imprescindible en cuantas fiestas de esta índole se celebran, y que tiene conquistados numerosos éxitos, como el conseguido en la fiesta de la bandera, recientemente celebrada en Santander.

Su establecimiento de la calle de la Blanca, número 2, en la capital santanderina, es admirado por su gran variedad de bellísimas flores, toda clase de plantas, desde las más corrientes á las más exóticas, y un completo surtido en simientes, de las que hace una venta considerable.

Si ya no lo estuviera, la obra realizada en Laredo bastaría para acreditar esta Casa y clasificarla como una de las mejores de España en su género. Ha constituido un grande y verdadero acierto, al que se han dedicado unánimes elogios. Enhorabuena.

El Casino de Laredo

Acompañados de varios amigos, hemos visitado el Casino de Laredo, donde fuimos presentados al joven y notable médico D. Angel Senderos, Presidente del mismo, quien, deferentísimo, nos enseñó todas las dependencias de esta antigua Sociedad.

En su actual domicilio de la calle de Menéndez Pelayo lleva veintiséis años, hallándose montado con verdadero gusto, disponiendo de amplísimos locales, con gran salón de billar, tertulia, magnífica biblioteca, etc.

Cuenta con un crecidísimo número de socios, seleccionados entre la mejor sociedad laredana, y entre los cuales reina siempre la mejor armonía y la más franca cordialidad, ocupándose sólo en divertirse honestamente y en hacer obras caritativas cuando se presenta ocasión.

La Junta directiva hállase constituida en la forma siguiente:

Presidente: D. Angel Senderos. Vicepresidente: D. Antonio Lostau. Secretario: D. Bautista Blanco. Tesorero: D. Juan F. Peñalva. Vocales: Don Cipriano Talledo y D. Rafael López. Bibliotecario: D. Francisco Gaspar.

Todos estos señores desempeñan sus cargos con verdadero entusiasmo y administran con gran acierto los intereses de la Sociedad, la cual, aun desenvolviéndose con verdadera modestia, sueña con tener un edificio de su propiedad, cosa muy fácil de realizar si los montañeses que residen en América prestasen su concurso para ello.

¿Lo harán?

«La Hispano Italiana»

En el Casino hemos tenido el gusto de ser presentados á D. Guillermo Ron, acaudalado propietario de Laredo, notable abogado y condueño de la importantísima fábrica de conservas y salazón que gira bajo su nombre y ostenta el título de «La Hispano Italiana».

Invitados por el Sr. Ron, visitamos la fábrica, quedando asombrados de su admirable instalación, en la que no falta el menor detalle, y de la extrema limpieza que allí se observa, no percibiéndose ese olor peculiar de las fábricas que se dedican á la elaboración de conservas y salazones.

Diez y ocho años lleva de funcionamiento «La Hispano Italiana», habiendo conquistado tal nombradía, que sus productos son solicitadísimos en los principales mercados mundiales, sobre todo en los de América, donde se hace todos los años un considerable consumo, en particular de las anchoas en salmuera, que constituyen la especialidad de esta Casa.

Terminada nuestra visita, pasamos al domicilio del Sr. Ron, donde fuimos obsequiados con unos soberbios habanos, y al despedirnos de nuestro amable amigo le felicitamos por el estado de florecimiento de «La Hispano Italiana», deseándole continúe sin interrupción su brillante actuación en el mundo de los negocios.

«La Castreña»

(Nicolás Salvarrey y Cerro, sucesores de Salvarrey y Cerro Hermanos)

Hace muchos años, allá por los comienzos de 1870, una familia de jóvenes y emprendedores montañeses—los señores Salvarrey y Cerro Hermanos—establecieron en Laredo una fábrica de conservas de pescados, que, comenzando modestamente, fué ampliándose y perfeccionando hasta llegar á adquirir merecida fama mundial.

El aumento de fabricación fué consecuencia de aquélla, y las demandas se sucedieron en tal cuantía que se hizo preciso reforzarla con nuevos elementos de producción.

Al efecto, D. Nicolás Salvarrey y Cerro, actual propietario, en edificio construido ex profeso, de amplias naves é inmensos pabellones, ha hecho una instalación de maquinaria modernísima, con la que más de 300 obreros de ambos sexos elaboran sus exquisitas conservas, las que, apenas en disposición de embarque, hacen rumbo á todo el Continente americano, á Africa, á Filipinas y otros países de Oceanía, á Italia, Francia, Inglaterra y otras nacio-

nes europeas, no sin dejar de invadir materialmente toda la Península ibérica. Las marcas más conocidas son: «Chula», «Manola», «Club de Regatas», «La Castreña», «La Barata», «El Balandro» y «El Charro Mexicano»; y los productos de su fabricación más especiales, son: «Thon Mariné», «Sardinas Royaux á la Mexicana», «Filetes de Anchoa», en aceite de oliva extra, etc., etc.

Visitando esta fábrica, recobramos nuestro optimismo, convencidos de que España es grande, muy grande, inconmensurable...

«La Transatlántica»

(A. López y Compañía, Sucesor)

Otra de las importantísimas fábricas de esta pintoresca villa es la que encabeza estas líneas; fábrica honrada por S. A. R. el Príncipe de Asturias y los Infantes, quienes salían de visitarla, como acostumbran desde hace algunos años, cuando nos acercamos á hacer la información.

No será preciso decir que la fábrica es antigua proveedora de la Real Casa. Su establecimiento data desde el año 1893; da trabajo á 200 obreros; posee modernísima maquinaria, y cuenta con edificio propio.

Interrogado D. Luis Gutiérrez Santa Marina—cultísimo Gerente á quien se debe la prosperidad de la Empresa—acerca de los productos de su fabricación delicadísima, afablemente nos dió á conocer cuantos detalles le pedimos.

Las marcas de la Casa, son: «La Transatlántica», «Alfonso XIII» y «El Águila mexicana».

Exporta á toda España y á casi toda la América latina, sardinas sin espina, en filetes, que es una de sus especialidades; anchoas, «thon mariné», etcétera, y su producción diaria se eleva á muchos millares de latas.

Es, en suma, una industria que pone muy en alto el pabellón del trabajo, pese á nuestros detractores.

«La Aurora Castellana»

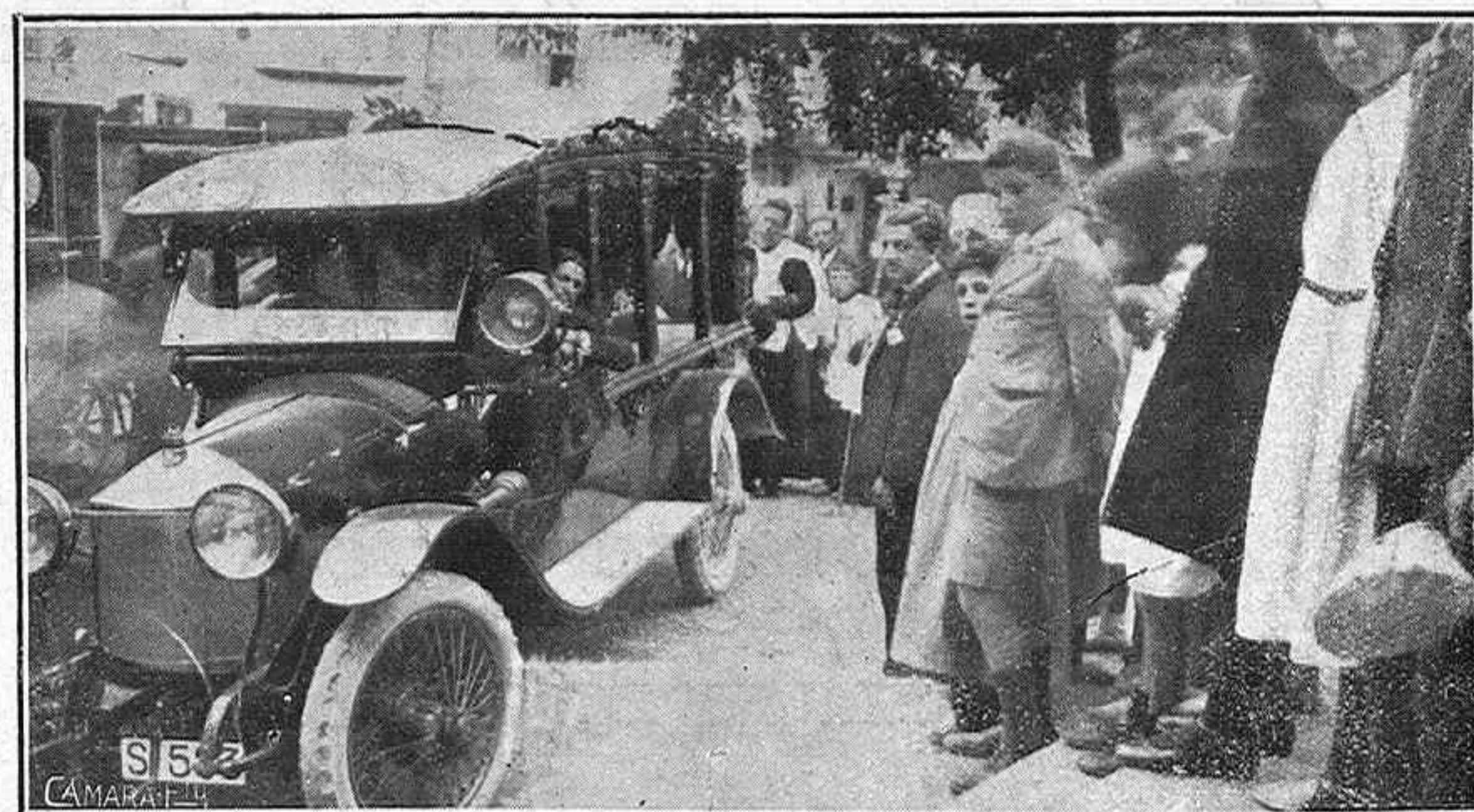
Al dirigirnos al sitio donde nos espera el automóvil en que hemos de regresar, nos detenemos ante un soberbio edificio en construcción, todo de piedra, que, según nos dicen, se destina á «cine» y es propiedad de los señores Bárcena, dueños de la importante fábrica de conservas y salazones cuyo título queda indicado y que gira bajo la razón social «A. Bárcena y Compañía», siendo sus dueños los hermanos D. Andrés, D. Aurelio, D. Víctor y D. Hipólito (estos dos últimos notabilísimos médicos oculistas, establecidos en Gijón y Santander, respectivamente), quienes están hace seis años en posesión de la fábrica, que fué fundada hace cuarenta y cinco años por sus antecesores.

De la bondad de la fabricación de «La Aurora Castellana» son prueba elocuente la predilección de que se hace objeto á esta marca en los principales mercados—teniendo casi monopolizado el de México—y las condecoraciones obtenidas en varias Exposiciones, entre ellas la Internacional celebrada en Londres en 1883, donde alcanzó medalla de oro.

En cuanto á su instalación, con decir que es de las mejores que hemos visto, queda dicho todo. Los hermanos Bárcena continúan infatigable y brillantemente la honrosa tradición de sus antecesores, que conquistaron en buena lid un nombre envidiable y un sólido prestigio para «La Aurora Castellana».

Una nota triste

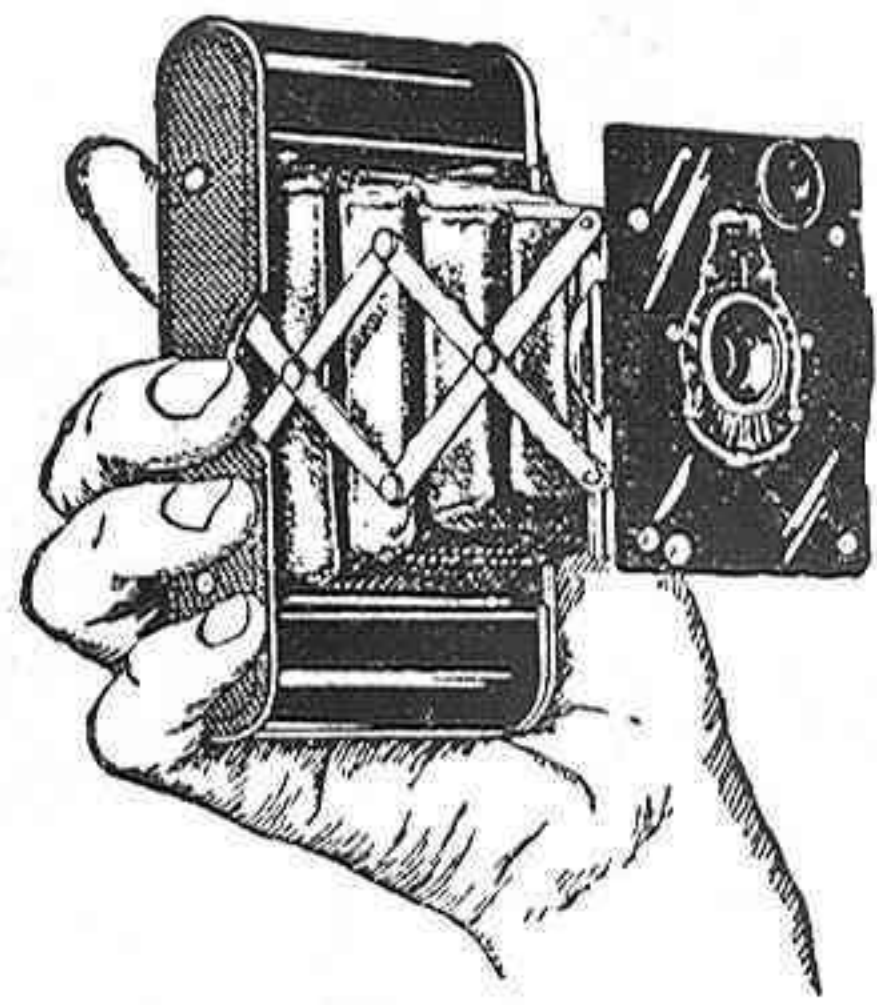
Terminamos esta información con una nota triste. Se refiere al fallecimiento del bondadoso Sr. D. Alejo Fernández Bernaldes (q. e. p. d.), cuyo sepelio constituyó una gran manifestación de duelo. Por cierto que el traslado



de los restos mortales de dicho señor desde Laredo á Limpías—que se efectuó coincidiendo con nuestra estancia en el primero de dichos pueblos—estuvo á cargo de la conocida Casa de Santander «La Propicia»; de los Hijos de Cefirino San Martín, que utilizó para el servicio uno de los magníficos automóviles de que ya hemos hablado en la información que en nuestro último número dedicáramos á dicha Casa, el cual puede verse en la fotografía que acompaña á estas líneas.

Laredo, Agosto 1921.

Lea usted los miércoles MUNDO GRÁFICO



Este es el Kodak
que debe comprar

Kodak Vest Pocket Autográfico

Es pequeño: sus dimensiones son $12 \times 6 \times 2\frac{1}{2}$ cm. Es ligero: pesa 255 gramos. Hace fotografías $4 \times 6\frac{1}{2}$ cm. tan perfectas, que pueden ampliarse á cualquier tamaño. No precisa aprendizaje: **extiende el fuelle, oprime el disparador y la fotografía está hecha.** Y todas las operaciones se hacen á plena luz.

ES EL REGALO IDEAL PARA EL SOLDADO

que parte para la guerra; pues su reducido tamaño le permite llevarlo cómodamente en un bolsillo de la guerrera.

Las fotografías de la campaña son de inestimable valor para el soldado y de incomparable alegría para la familia que las recibe.

Alguien ha dicho que el

Kodak Vest Pocket Autográfico es El Kodak del soldado

Regale Ud. uno á los que parten para Africa. Será el obsequio que más apreciarán.

PIDA UD. MÁS DETALLES EN CUALQUIERA CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRAFICOS, ó á

KODAK, S. A.

Puerta del Sol, 4 } MADRID BARCELONA } Fernando, 3
Gran Vía, 23 } Paseo de Gracia, 22

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



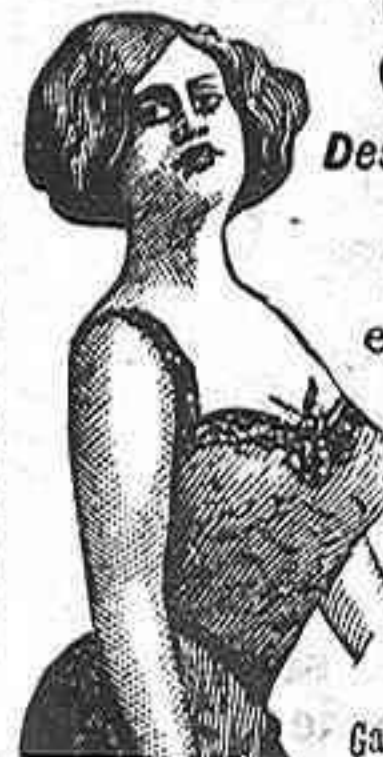
SENOS

Desarrollados, Reconstituidos,
Hermoseados, Fortificados
con las **Pilules Orientales**

el unico producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.

J. RATIÉ, Pharm. Paris.

Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas o giro postal á CEBRIAN y C^o, Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid Gayoso, Arsenal 2; en Barcelona Oliver, Hospital 2



P. K. Q. Ra.

Cortés Hermanos.—Barcelona.

Jabón, 1,50.—Crema, 2,50.—Polvos, 2,50.—
Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,50,
6, 10 y 16 pesetas, según frasco.—Loción
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista en: Hermosilla, 57

COMERCIANTES

Talones para el Comercio, de 100 hojas, numerados y perforados, á 18 ptas. el 100. LA SUD-AMERICANA, Cortés, 550, Barcelona.



LO MEJOR PARA LA BOCA
ALCOHOLATO
ELIXIR DENTÍFRICO
CURA DOLOR DE MUELAS
Carmen, 10, Alcoholera

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

El drama de la Señorita Occidente

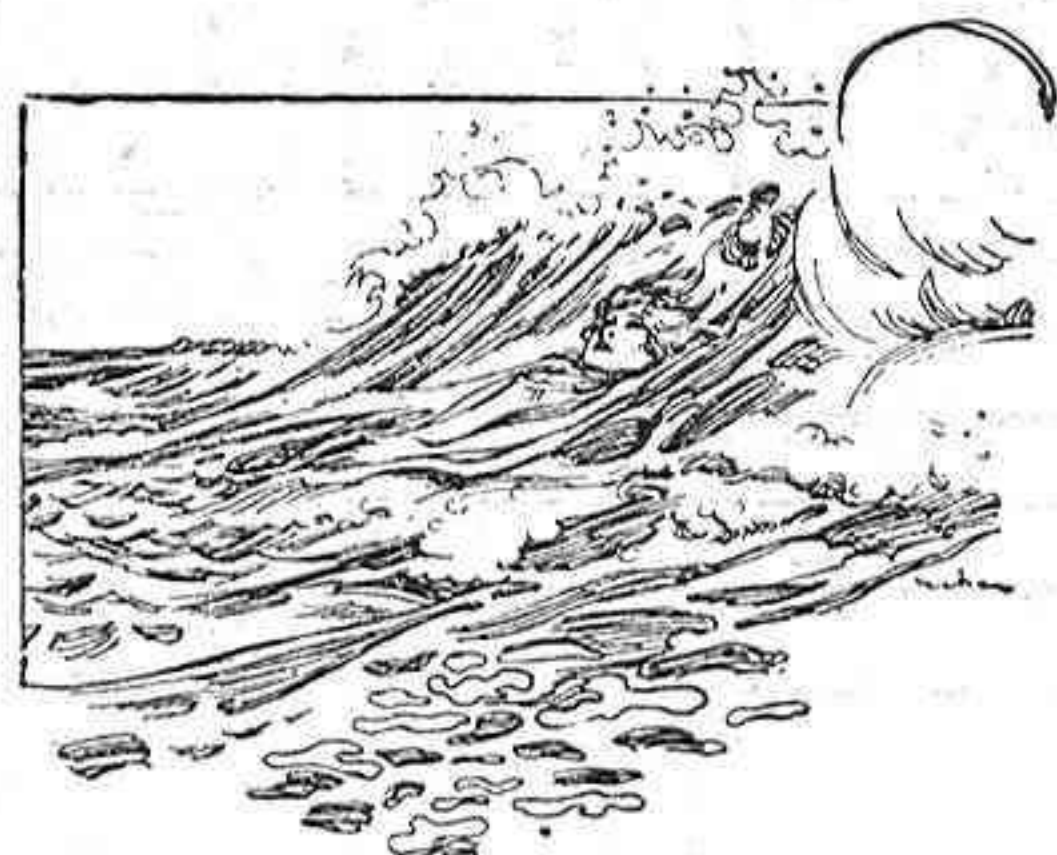
Novela corta, original
de Alfonso Hernández
Catá (ilustraciones de
Echea)



Lea usted esta bellísima
producción del genial autor
de «Los muertos», con que

LA NOVELA SEMANAL
avalora la brillante colec-
ción que viene publicando
* semanalmente *

25 CÉNTIMOS EJEMPLAR
" EN TODA ESPAÑA "



LA NOVELA SEMANAL
SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

De venta en todos los quioscos
y puestos de periódicos; en las
librerías y en casa de los corres-
ponsales de PRENSA GRÁFICA
de todas las poblaciones de España;
en las Bibliotecas que la Sociedad
General Española de Librería tiene
en todas las Estaciones de ferro-
carriles, y en la Casa editora
PRENSA GRÁFICA, S. A.
APARTADO 571 * MADRID